

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 116

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, OCTUBRE 16 DE 1897
FUNDADORES — R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



GENERAL D. JUAN LAVALLE
(Dibujo de H. Stein)
1797 — 1897

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.—
	Semestre.....		9.—
	Trimestre.....		5.—
INTERIOR	Año.....		20.—
	Semestre.....		10.—
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.—
CHILE y URUGUAY...			8.—
NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.			
• ATRASADO • 1.50 •			

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
\$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



Todas las expansiones de la pródiga naturaleza, bajo un cielo de purísimo azul, nos envían efluvios de vida en esta riente primavera. Fiestas y festejos han congregado la grey femenina en encantadores grupos: ángeles, por la dulzura de su mirar pesquisador, y mariposas de múltiples tonos y matices, por la colorista moda rabiosa de su indumentaria femenina, revolotean, de sarao en reunión, libando dulces frases y almibarados galanteos de la varonil familia humana, que sigue sus huellas, y husmea la estela de su rápida marcha por salas y espectáculos.

Conjunto abigarrado también el del sexo masculino de nuestras fiestas sociales. Juveniles sueños y cultos escepticismos, animosos obreros y cansados batalladores del guerrear de la existencia, se dan la mano para las juveniles manifestaciones del « mundo que se divierte ».

Y tal aportan a la crónica notas festivas y satíricas críticas, en maridaje concordante con los sucesos de la quincena, en vario conjunto multiforme, como aportar suelen las variaciones atmosféricas lluvias benéficas, truenos y tormentas, con plácidos días de diáfano celaje y sol deslumbrador. Así la tardía experiencia de los viejos y la risueña alborada de la gente moza, entonan un canto a la estación de las flores: los que *casi se van*, cual cariñoso, aunque tímido y receloso, tributo a los verdes años de la ilusión; y los que avanzan con firme paso y locas decisiones, con toda la plenitud de unos pulmones forjados en la ardorosa fragua del deseo. ¡Cantos y lágrimas son el camino de la vida! Recogerlas, he aquí la misión del cronista: un libro de apuntes, un rasgo feliz, un quejido... ¡siempre lo mismo! El que lo lee, pide la noticia « dorada » con mucho almibar, para que el estragado paladar sienta el gusto y... dé un aplauso: « dádiva por dádiva ».

En tu vida, de nadie
dávivas tomes;
y con eso te excusas
de obligaciones.

Fiesta de la juventud, de la alegría, del buen tono; bustos femeninos de incomparable belleza, graciosos rostros de singular donosura, murmullos amorosos, discretísimos galanteos, risas, música, brillantez, lujo y opulencia: perfumes y aromáticas esencias llenando el espacio y cruzándose con las cadenciosas notas de una orquesta que ora nos hace oír melodías clásicas de inspiración maravillosa ó complicados vales de ritmo delicioso; y, sobre todo, mármoles, artesonados, metálicos adornos y enyesada ornamentación que multiplican los rayos de poderosos focos de luz en los elegantes y concurridos salones, he aquí la fiesta inaugural, el gran acontecimiento social de esta doble semana en el palacio del Jockey Club.

Diana preside: allí está arrancando, por las puras líneas de su desnudez vigorosa, exclamaciones de sorpresa y de admiración. Está de caza; de caza de amorosas parejas en el artístico y lujoso palacio y anunciando el conocido lema de

Ni jamais ni toujours
c'est la divise des amours.

Llegará el tiempo de veda: quizás algo más, y entonces exclamará el mancebo apasionado, con el poeta mejicano:

No me anonada el sepulcral silencio
que en torno mío hay...
Aquel silencio de tus labios, ese,
ese sí, porque al fin me matará.

Pero, mientras tanto, por los corredores, por la sala de armas, por la gran escalera, subiendo y bajando, hombres y mujeres, llevando sonrisas, satisfacción y dicha en sus rostros, reflejando el contento de su espíritu al roba un « átomo de felicidad » a las ingratiudes del destino, olvidan las probables amarguras del futuro, como perdió memoria el recuerdo de las *heces* de una vida agitada por los embates del azar y la fortuna.

No es posible formar una idea acabada del baile con cuatro rasgos robados a la fantasía: hay que imaginarse al hermoso palacio del Jockey-Club iluminado con un sinnúmero de arañas doradas, que esparcen infinitas lámparas incandescentes de gran potencia, como si dijese: todo esto es « luz áurea », que se derrocha, que se prodiga a manos llenas, que va a la carrera.

Y en cada araña os presenta una forma caprichosa, con brazos de curvas indescriptibles, como el desco, como nuestras ilusiones, que penden de algo muy frágil, como penden cristales prismáticos de la arazón metálica, y allí van a descomponerse en sus primitivos colores los rayos luminosos, como se descomponen los « sueños de la esperanza » en montones de oro, en nubes y zafiros, en diamantes y joyas que dan oropesca perspectiva a nuestras humildes personas.

Pero, detengámonos en lucubraciones literarias y hablemos escuetamente de lo demás.

Reservado para los miembros del Poder Ejecutivo Nacional, los ministros diplomáticos acreditados en nuestro país y oficialidad de los buques extranjeros, la comisión organizadora del baile había instalado un pequeño comedor en la sala del tercer piso, que da a la calle Florida.

Y el del público, que se hallaba en el último piso, permaneció cerrado hasta las 12, hora en que la vajilla y los cristales anunciaban con notas prosaicas, la hora del banquete.

A ambos lados de la gran mesa había otras más pequeñas, destinadas a las parejas, adornadas con *sur-table* de orquídeas, rosas y jacintos de gran efecto.

Pocas veces, en su conjunto, se ha presentado tan hermoso y tan artístico un comedor, pues a los detalles señalados, hay que agregar los del follaje de los ramos del centro y las esquinas, donde se mostraron habilidades caprichosas para la combinación de los tallos, de las hojas y de las flores.

Tanta era la concurrencia, que los jóvenes muchas veces no podían encontrar a las niñas: tan pronto estaban en el gran salón como en el vestíbulo ó en las salas altas.

Los ascensores impedían conocer el rumbo que tomaban las familias.

Antes de la 1 de la mañana fué necesario habilitar la gran *terrasse* del frente, donde se formaron interesantes grupos.

El baile se prolongó con gran entusiasmo desde la madrugada, y era ya de día cuando terminaba.

Y cumplidos quedaban todos los pronósticos, todos los vaticinios hechos sobre esta fiesta, cuyo recuerdo se mantendrá vivo y palpitante durante mucho tiempo en nuestro mundo social.

Nada olvidamos en la agitada vida moderna.

Si alguna vez se nos acusó de *indiferentes* a los hijos de este siglo, no será porque no pongamos « tasa y medida » a efectos y entusiasmos, acordándonos de todo.

Y así, el *Corso de las flores*, otro simpático motivo de reunión de bellas y barbudos en Palermo, ha tenido en el día inicial su relieve de elegancia y buen gusto: pocas flores, poca animación propia de esta clase de fiestas, tal vez; pero muchas familias en elegantes carruajes, muchas niñas del señorío, en la social concurrencia de nuestro aristocrático paseo, han dado la nota hermosa de nuestras diversiones mundanas.

Y continuando activamente los preparativos para el centenario del guerrero de la independencia general Lavalle, que al cerrar este número se verificará, otro hecho histórico de resonancia universal se ha celebrado, el 12 de Octubre, con una misa solemne en la catedral, con tradicionales romerías de la colectividad española, con cohetes y voladores que estallaban en el espacio, limitado por un cielo hermoso cuya luz llevara a los inmortales conquistadores españoles y al héroe genovés, el recuerdo de aquella gran nación, España, que con solo el descubrimiento de América, tiene en la historia del mundo la página más gloriosa de los hechos humanos. ¡Salve, Iberia!

Como de una en otra pasamos de las alegrías de la vida a las tristezas de la pesadumbre, los quejidos y las lágrimas han sentado sus reales en varios hogares argentinos.

El general Edelmiro Mayer, el bravo militar, tan estimado y apreciado en la familia guerrera, la respetable señora María Luisa Correa de Vedia, fallecida en Montevideo, según ecos del correo, la virtuosa señora María Ramos Mexia de Güemes, esposa que fué del afamado facultativo doctor Luis Güemes, el reputado literato, galano prosista y poeta de vena inagotable, Carlos de Egozcue, periodista arrebatado a las luchas del trabajo intelectual inesperadamente, y tantas otras *notas de luto* que recoge el noticiero pesquisador del día, cierran tristemente nuestros apuntes quincenales.

¡Seales a los muertos la tierra ligera, y sirva a los vivos, sus deudos, la expresión de nuestra condolencia como eco de cuanto quisieron y estimaron a los que se han ido, los que se quedan en este valle de lágrimas!

Preguntaron a un filósofo su opinión sobre la opulencia.

—¿La opulencia? Es... la ventaja que la necesidad puede tener sobre la virtud.

MARINO BRAIS



RIMAS

Cuando empañen oscuros nubarrones
tu cielo de zafir
y tengas amarguras y tristezas,
¡acuérdate de mí!

Pero si los reflejos iluminan
tu frente virginal;
si te sientes feliz, si eres dichosa,
¡me debes olvidar!

Jamás he conocido la ventura;
mi vida es padecer;
el que bebe en mi cáliz, sólo encuentra
gotas de amarga hiel.

Bórrame de tu mente cuando sientas
nacer una ilusión:
¡acuérdate de mí, si el desengaño
hiere tu corazón!

Caracas, de 1897.

C. F.

CÓMO SE EJERCE LA ABOGACIA

(COME SI FA L'AVVOCATO)

(Del Italiano)

No seré tan absoluto ó tan... ingenuo, que me atreva a afirmar que hay profesiones que son honradas y otras que no lo son. Cualquier forma de trabajo puede ser ennoblecida por el caballero ó infamada por el delincuente.

Pero es, sin embargo, muy cierto, puesto que nos lo dice la estadística, que unas profesiones dan a la criminalidad un porcentaje muy superior al que dan otras. Las «gentes de servicio», por ejemplo, delinquen en una proporción bastante más alta que las «gentes del campo», y las personas que ejercen el «comercio» dan al ejército de la delincuencia un número de reclutas mucho mayor que el que le dan aquellos que han abrazado las «profesiones liberales».

Estos hechos sólo se explican por dos razones: de una parte, puede admitirse que se dedican a las ocupaciones, diré, menos honradas, precisamente aquellos que por disposición individual tienen «a priori» una conciencia menos recta. Por ejemplo: para entrar en la clase de sirvientes, es obvio que se necesita una cierta ausencia de dignidad y un

deseo de fácil ganancia, que muchos campesinos no poseen, afortunadamente para ellos, prefiriendo un poco de «polenta» debida a sí mismos, a la carne y el vino que han sobrado de la mesa del patrón; y por la otra, puede admitirse (y creo que es esta la hipótesis que se convierte en realidad con más frecuencia), que el mismo ejercicio de ciertas profesiones atenúa o sofoca, poco a poco, la honradez de los que la han abrazado.

Es evidente, por ejemplo, que la vida de las gentes de servicio, teniendo ante sí y todos los días el contraste de un mundo más rico, y con la facilidad de abusar en una casa ajena de todo lo que no les pertenece, ofrece ocasiones continuas, y a menudo irresistibles, de faltar a las leyes más severas de la honradez. Y, por otra parte, es evidente también que la circunstancia de encontrarse en el comercio, en medio de la corriente de los caudales, y con el espectáculo de las grandes ganancias o pérdidas que tienen casi siempre su único origen, no en el trabajo sino en la simple casualidad, induce fácilmente a una desorientación de la moralidad.

**

No existen—que yo sepa—estadísticas para determinar cuál es, entre todas las profesiones liberales, la que da un tributo mayor a la criminalidad; pero si a mí me preguntasen cuál de ellas es la que tiene mayor poder para echar a perder el carácter, contestaría sin titubear: la de abogado.

No me adhiero a la definición de que de esta profesión da un ilustre maestro mío, que decía que consistía en el arte de hacer pasar a sus propios bolsillos el dinero robado al cliente; no me adhiero, porque aborrezco todas las exageraciones y porque esa definición no podría aplicarse más que a los abogados que se dedican a las causas penales, a los criminalistas y, entre éstos, a los abogados de los ladrones.

Pero no puede negarse que la naturaleza misma de esta profesión choca muchas veces con la conciencia moral de los que deben ejercerla.

Se puede afirmar, con más o menos habilidad retórica, que el abogado no defiende sino las causas de cuya verdad está convencido, pero no es esto lo que sucede en la práctica. Una gran parte de los abogados defiende las causas que, como suele decirse, «vienen al estudio», o las que ellos mismos tratan de conseguir por todos los medios... lícitos o ilícitos. Tenga o no razón el cliente, el abogado lo defiende, desinteresadamente algunas veces, por amor al arte, por hacer un poco de «réclame», otras, y las más, porque el cliente paga. He visto demasiadas veces sostener la inocencia de quien se sabía que era culpable, la embriaguez de quien no había bebido más que un dedo de vino, la provocación en favor de quien no había sido jamás provocado, para estar convencido de la verdad de lo que pienso y para tener el valor de decirlo.

Ninguna de las profesiones liberales lleva en sí misma, innata, esta dolorosa necesidad de violar las leyes de la verdad y, por consiguiente, de la moral.

El médico y el ingeniero no se ven obligados nunca, por su propia profesión, a ocultar la verdad, a defender a quien no tiene razón, a oponerse a los supremos intereses de la justicia.

Si aquél mata en vez de curar, si éste construye casas o puentes que se derrumban, la culpa es de su impericia o de su maldad individual; la profesión no entra para nada, porque ella no los obliga a mentir ni siquiera les ofrece una excusa para hacerlo, y porque éstos no tienen una toga que les sirva para cubrir una conciencia diferente de la del ciudadano privado. El abogado, por el contrario, se envuelve en esa toga, que, si alguna vez ha servido para revelar abusos o para protestar contra infamias, sirve normalmente para poder decir cosas que, sin ella, nadie se atrevería a sostener.

**

Giurati, que ha escrito últimamente un libro al cual he robado el título para ponerlo a la cabeza de este artículo, se escandalizará al ver tenida en tan poca una profesión que él define como «serena, intelectual cual ninguna otra, piadosa, benemérita y llena de dulzuras».

Pero su hermoso volumen, si bien me ha entretenido, no me ha convencido siempre; antes por el contrario, si he de decir la verdad entera, me ha

confirmado en mis convicciones, que seguramente han de ser consideradas, por él y por casi todos los abogados, como blasfemias.

Pero quiero trascribir una anécdota que el mismo Giurati refiere en su libro, para que el público juzgue imparcialmente si es cierto o no que la profesión de abogado choca necesariamente, algunas veces, con los deberes del ciudadano.

Hace unos veinte años fué asaltada una noche la diligencia que hacía el servicio postal entre Conegliano y Victorio. La caja de las cartas y documentos fué sustraída y al día siguiente fué encontrada, hecha pedazos, en un campo sembrado de maíz. El postillón y el conductor que trataron de hacer resistencia, fueron maltratados por los malandrines, que eran tres.

Algunos días después se me presentó para consultarme, un joven campesino. Era al anochecer y yo habría preferido recibirlo y despachar la consulta al aire libre; pero él insistió en que quería ser introducido al estudio.

«Una vez sentado, dijo:

—Soy uno de los de la diligencia.

—¿Y bien? respondí.

—Más aún, soy el jefe. Tengo motivos para temer que otro acabará por charlar y descubrir



DR. D. JOSÉ PEDRO RAMÍREZ
DISTINGUIDO HOMBRE PÚBLICO URUGUAYO

todo, porque es un estúpido, porque no tiene veinte años todavía, porque tiene una amante y porque dirá que yo lo he arrastrado al mal.

—¡Malo!

—Además, ayer en el mercado de Conegliano el postillón me observó de una manera que me hace creer que me ha reconocido.

—¡Peor!

—Vengo a verlo a V. para saber a qué peligro me expongo si llegara el caso de que me atraparan.

—Abri el código, é indicando el artículo con el dedo, contesté:

—Trabajos forzados por toda la vida.

—La consulta estaba terminada. Algún tiempo después supe por la voz pública, que los autores del saqueo habían logrado alzar el vuelo.

Del proceso de la diligencia no se habló más, porque fué a aumentar el número de los procesos contra desconocidos, en el monumental cementerio del ilustrísimo tribunal.

Ahora, pregunto—¿debe remorderme la conciencia?

Esta es la pregunta que hace Giurati, dejando entender que la respuesta es, en su opinión, y debe ser en la de todos, negativa.

A mi vez, me permitió hacer otra pregunta:

Si él, en lugar de ser un abogado, hubiese sido el postillón de la diligencia, y si en el mercado de Conegliano hubiese reconocido al salteador, ¿lo habría o no lo habría agarrado por el pescuezo y entregado a una pareja de guardias?

No me lanzo a sentenciar si «la conciencia debe o no remorderle». Me limito a comprobar que muchas veces la moral del abogado choca con la del ciudadano. Y después, cuando alguien se atreve a decir que la moral no puede ser una sola y que, desgraciadamente, en la vida, se necesitan y se encuentran muchas «morales», saltan los fáciles Catones gritando que esta es una teoría inhumana. Y estos Catones son, quizás, abogados!

SCIPIO SICHELE.

LOS PRIMEROS VAPORES

GRANDE es el abismo que separa la época en que el hombre primitivo desafió las ondas del río que cruzaba su camino, en una embarcación hecha de fragmentos de corteza de árbol amarrados por tiras de cuero crudo; y aquella en que atravesó el Atlántico en un vapor de hierro de 22,500 toneladas, o sea el *Great Eastern*. Este abismo ha sido cruzado de una manera completa y últimamente espléndida, gracias a la fuerza del vapor. Encontramos algunos interesantes detalles respecto a ese punto en un número reciente de nuestro colega londinense *The Morning Post*, que dice así:

«Esta es la temporada del año en que los elementos se combinan para favorecer el tránsito rápido al través del Atlántico y como un año después de otro, nos hemos ido acostumbrando a ver eclipsado todo lo que se había hecho hasta el día, no habrá sorprendido a nadie saber que el mes de Agosto de 1896 se hizo lo que nunca se había alcanzado antes. Los vapores de la línea americana están rebajando el tiempo de las travesías desde Southampton, y los famosos vapores de la línea Cunard, el *Campania* y el *Lucania* han logrado sobrepasar a sí mismos, de modo que hoy es un hecho realizado que el viaje de Londres a Nueva York se puede hacer en seis días; en cuyo viaje nuestros antepasados se creían dichosos cuando invertían solamente tres meses.

La velocidad media del *Campania*, en su último viaje de Queens-town a Sandy Hook fué de veintiuna y media millas náuticas por hora, y no sólo pudo hacer el viaje a pesar del viento que sopla sino que hubiese sido mejor aun si hubiese tenido un poco de viento de proa; en los tiempos antiguos de los buques de vela, el viento de proa era fatal a toda navegación y los capitanes se veían obligados a buscar un puerto cercano para esperar una brisa favorable. En 1833, el capitán Back, despachado a toda prisa en busca de una expedición ártica extraviada, hizo el viaje de Liverpool a Nueva York, desde allí por el Hudson y Albany, y después por tierra a Montreal, en dos meses, enorgullicándose de haberlo hecho en un día menos de lo que había calculado. Hoy hacemos el mismo viaje en cosa de una semana.

En la ocasión de proclamarse Su Majestad la reina Victoria, el día 20 de Junio de 1838, el Almirantazgo envió un buque rápido para que llevase la noticia a Halifax en la Nueva Escocia y llegó a su destino el día 10 de Agosto siguiente o sea después de más de siete semanas de luchar contra mar y viento en su acelerado viaje al través del Atlántico. ¿Qué cambio más completo se ha verificado desde entonces! El Atlántico ha quedado reducido de un vasto océano que era, a un insignificante estanque que se puede atravesar con tanta facilidad y seguridad como se atraviesa un río, y a una velocidad mayor que muchos trenes de ferrocarril. Pero, aunque puede considerarse que los vapores han sido virtualmente desarrollados por completo, en la época actual su verdadero origen nos lleva mucho más atrás aún que la mitad del siglo dieciocho, pues fué en el año de 1736, que uno llamado Jonathan Hull sacó cartas de patente, por una embarcación, en la proa de la cual había una rueda giratoria que funcionaba por medio de una máquina Newcomen.

El objeto de la invención era poder remolcar los buques por los docks de Londres; pero no encontramos ninguna referencia al uso práctico del apa-

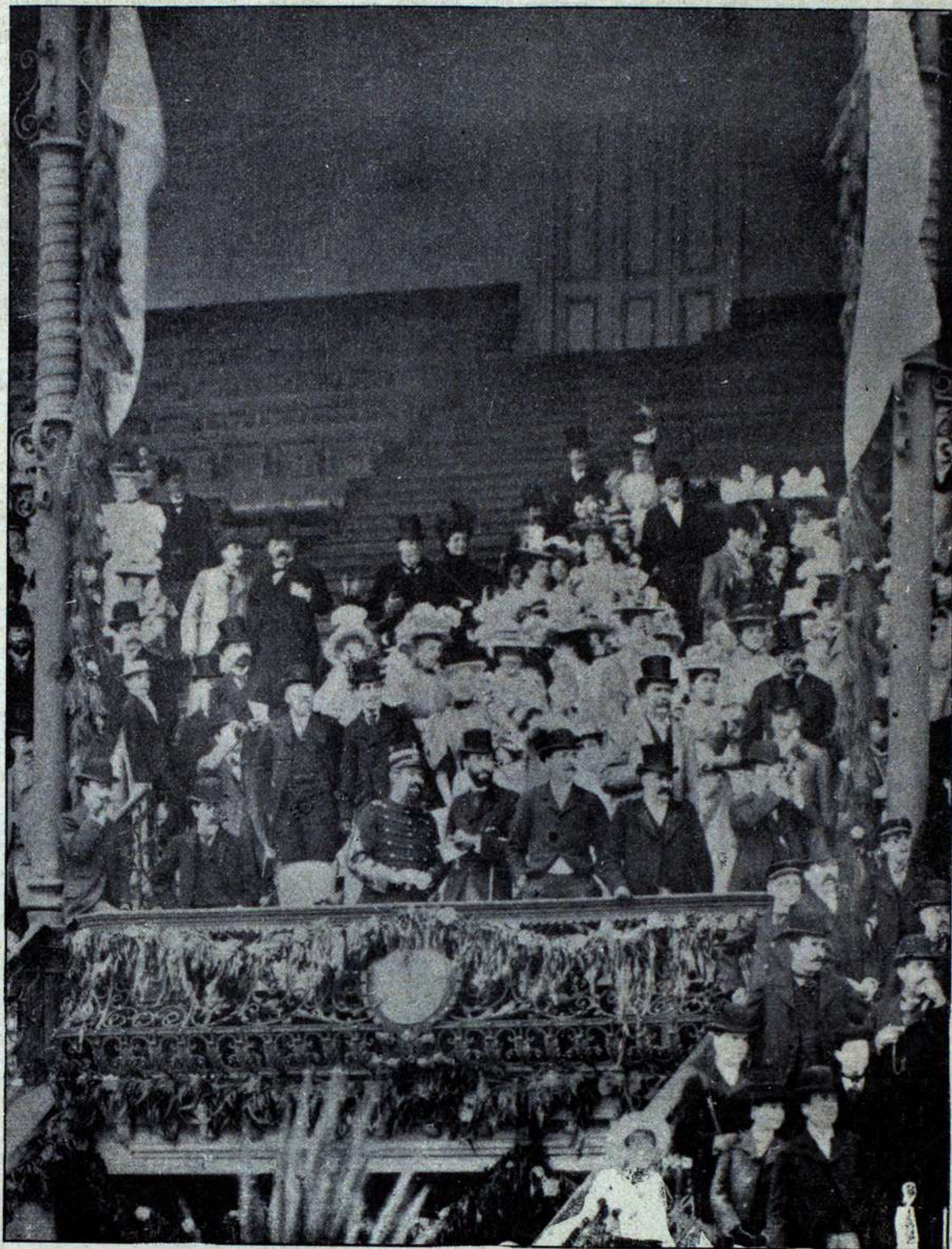
to, hasta que cerca de medio siglo después se volvió a tratar del asunto. Entonces se hicieron experimentos en el mismo sentido, de ambos lados del Atlántico, y se creyó que se había adelantado tanto, que en 1788, Fich hizo un vapor de ruedas según su patente, que marchó muy bien a una velocidad de cuatro millas por hora, por una corta distancia, estallando entonces la caldera. En el mismo año Miller y Taylor tuvieron mayor éxito, viéndose que una rueda de paletas, colocada entre dos barcos, marchaba de una manera asombrosa. Al año siguiente probaron una embarcación de esta clase, sólo que con una maquinaria más fuerte, en el canal de Forth y del Clyde, y dió los magníficos resultados de una marcha maravillosa de unos once kilómetros por hora.

Algunos años después, el conde de Stanhope probó también la construcción de buques de vapor según un sistema muy original, poniéndose las ruedas en el fondo del buque y funcionando de modo de representar el movimiento de los pies de un pato. Todas estas pruebas preliminares fracasaron, sin embargo, en algún sentido, pero aunque no se podía decir que tuviesen ningún éxito en sí, formaron la base de los satisfactorios resultados que se obtuvieron después.

Eran probablemente feas y desairadas construcciones, pero sirvieron al objeto de hacer fijar a los ingenieros la atención en el inmenso valor del vapor como fuerza motriz para buques. Después de todo esto tuvo lugar la construcción del *Charlotte Dundas*, por Symington. Se botó en el canal de Clyde, en 1803 pero no pudo seguir allí, pues su velocidad era tal, que amenazaba destruir los taludes con el oleaje que ocasionaba. Fulton, un americano, reconociendo el gran porvenir que había para los buques de vapor, consiguió una copia de los planos del *Charlotte Dundas*, compró una máquina de 20 caballos a los señores Boulton y Watt, cruzó a Nueva York, y en 1807 tuvo su vapor *Clermont* haciendo la travesía entre Nueva York y Albany, por el Hudson.

Ya se había obtenido experiencia sobrada para probar, sin lugar de que se pudiese dudar, que el vapor podía aplicarse a la propulsión de los buques, pero no se notaba gran impaciencia por ver el mar cubierto de vapores siendo, según parece, el segundo de esta serie, el *Comet*, que se puso en el Clyde en 1811. Aunque, como hemos visto, Londres fué el origen y punto de partida de la utilización del vapor para la propulsión de los buques, no se notaba ninguno de éstos en el Támesis, hasta el verano de 1815, siendo, según parece, enteramente inesperado el extraño y desgarbado monstruo.

Al bajar el río el correo para Ramsgate (un buque de velas) se declaró una gran alarma entre cuantos a bordo estaban al ver más adelante un objeto que parecía estar ardiendo. Al acercarse el capitán, tranquilizó a sus pasajeros, asegurándoles que lo que estaban mirando tan azorados debía ser un buque impulsado por el vapor, y así resultó, pues era el vapor *Margery*, que había venido desde el Clyde, por vía de Dublín. «Podimos darle fácilmente la vuelta, dijo el capitán del correo, pues su maquinaria no era bastante fuerte y era además un modelo muy feo y pesado. Su máquina tenía la fuerza de 14 caballos. Nada po-



ASPECTO DEL PALCO DEL JOCKEY CLUB
(Fotografía de Vargas y Cia.)

dia igualar las expresiones de ridículo con que mis pasajeros colmaron al desgraciado buque; unos lo comparaban a un asno cansado, con unos grandes serones de cada lado y otros a un monstruo mitológico, etc. Yo, a la verdad, me avergoncé de la burla que hacían y seguí mi viaje. Afortunadamente, el *Margery* ignoraba completamente la impresión que había producido en los divertidos londinenses. Siguió río arriba, fué tomado para hacer la travesía de Margate y en un mes era el favorito de todos. La emulación sirvió para asegurarse siempre su complemento de pasajeros, pues a los londinenses les parecía una tan gran cosa hacer un viaje por el vapor, como si hubieran regresado sin chamuscarse del reino de Pluton.

Después vino un vapor gigantesco, el *Majestic*, de 25 caballos de fuerza, construido en Ramsgate en 1816. Hizo la maravillosa hazaña de llevar 200 pasajeros a Calais y volverlos a traer sin percance. No hay que extrañar que después de esto hubiese una gran demanda de vapores, en particular cuando se vió que marchaban independientemente de viento y marea. En una ocasión el *Majestic* entró serenamente en el puerto de Margate, cuando cuatro de los mejores correos de Margate y dos de Ramsgate, habían estado parados fuera del puerto durante dos días, y muy maltratados por un temporal de viento del Norte al tercero. En aquellos días los pasajeros llevaba cada cual sus provisiones de boca y como en estas largas demoras sin poder comunicarse con la tierra, se agotaban pronto, los desgraciados pasajeros molestaban al capitán con sus interminables y frívolas quejas.

Había, como se verá, sobradas razones para que los vapores aumentasen y se multiplicasen, y los dueños vieron muy pronto que para cada cien pasajeros que tenían sus buques de vela, se podrían contar con miles en los vapores más seguros.

Lo mismo en Europa que en América, los vapores empezaron a verse en los ríos principales para el cabotaje y para remolcar, haciéndose éstos en

un principio solamente por los docks trasladando de una parte a otra los buques navales y mercantiles. Por medio del uso del vapor a veces en épocas de calma, el *Savannah* vino de Nueva York a Liverpool en 1819, pero era un buque de vela por esencia. El primer vapor, que intentara hacer un viaje transoceánico fué el *Victory* que salió del varadero Woolwich el 13 de Mayo de 1823, bajo el mando de Sir John Ross, en su segundo viaje de descubrimiento ártico.

Antes de esto, el *Victory* había hecho el trayecto entre Liverpool y la isla de Man, pero para el viaje al desconocido Norte, se le pusieron máquinas y ruedas nuevas. Desgraciadamente, la obra se hizo tan atrozmente, que no cesó de dar trabajo a los exploradores desde el momento que zarparon de Woolwich tardando cuatro días en llegar a Lands' End y dieciséis en arribar al Fish de Clyde. La historia del viaje a Boohia Félix, en donde se abandonó el *Victory* en Mayo de 1832, está constantemente interrumpida por alguna referencia a la rotura de la maquinaria en una parte u otra y a la necesidad de recurrir a las velas para seguir la marcha.

En este viaje, sir John Ross nos cuenta que los fuegos se mantuvieron vivos a fuerza del trabajo de los fuelles, sistema que no surtiría mu-

cho efecto hoy en el *Campania* o en el *Magnificent* de la armada real. En 1831 el *Royal William* hizo el viaje del Canadá a Inglaterra, casi enteramente al vapor, pero no fué sino en Abril de 1838, que Bristol, *Sirius*, de Cock, y el *Great Western*, hicieron la travesía completa al vapor todo el tiempo.

Desde entonces los ingenieros marítimos se han esmerado y el «asno cansado» de 1815, se ha convertido en una vivienda elegante, cómoda y bien equipada, más veloz y más incansable que un caballo árabe de pura raza, y excita, en vez de mofa y ridículo, nuestra más sincera admiración.

Ciencia pura y Ciencia práctica

EN realidad el descubrimiento de los rayos X aun siendo muy importante bajo el punto de vista científico, no hubiera preocupado al público sin la propiedad singularísima de esta nueva luz invisible de poder *fotografiar en la sombra y a través de los cuerpos opacos*.

La mano espectral y las inesperadas aplicaciones de los rayos X a la medicina y a la cirugía han sido las verdaderas causas de la inmensa popularidad, que con inusitada rapidez han conseguido en Europa y en América los extraños rayos por el profesor Roentgen descubiertos.

Pero las popularidades pasan pronto. La de los rayos X pasó, y hoy quedan reducidos a la esfera tranquila pero fecunda de la ciencia.

Ya explicamos en otro artículo lo que se entiende por rayos catódicos; y ya dijimos que los rayos X son distintos de los rayos catódicos, según la opinión de la mayor parte de los sabios.

También dijimos que, aun siendo distintos, los

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



LA COMITIVA DE PAZ EN LAS AVANZADAS REVOLUCIONARIAS
(Fotog. de Fitz Patrick)

rayos X se engendran en aquel punto del tubo de Crookes en que los rayos catódicos vienen a chocar, produciendo la fluorescencia del cristal.

Siguiendo esta idea, y comprobando otra del célebre matemático francés M. Poincaré, van estando de acuerdo los físicos en que toda fluorescencia, aunque no sea de origen eléctrico, puede engendrar rayos X.

Respecto a la naturaleza de éstos, poco se sabe todavía. Hay experiencias contradictorias y las opiniones están todavía divididas.

Sostienen unos que los rayos X son *vibraciones longitudinales del éter*, análogas a las del sonido en el aire.

Sostienen otros que esta luz invisible, que viaja por las sombras y que las atraviesa sin iluminarlas, es de la misma naturaleza que todos los rayos de luz del espectro solar; es decir, que está formada dicha luz por vibraciones transversales del éter, sólo que pertenecen a la parte invisible del espectro solar.

En estas últimas semanas esa opinión va tomando cuerpo, porque, según parece, los rayos X se van, por decirlo así, humanizando y muestran tendencias a seguir las leyes generales de la luz. Ya parece que se polarizan; ya presentan franjas de difracción; hasta sostienen algunos experimentadores que se reflejan y se refractan como los demás rayos luminosos.

También se han multiplicado los experimentos sobre influencias eléctricas de los rayos en cuestión.

Pero todo esto pertenece a la ciencia pura; rebasa los límites de la ciencia popular y fatigaría la atención de nuestros lectores. Estas consideraciones nos obligan a suspender el estudio del importante descubrimiento del profesor alemán.

Para concluir, pues, esta materia, y pasar a otras menos áridas, sólo haremos dos observaciones.

La primera se refiere a las relaciones que existen entre la ciencia pura y sus aplicaciones prácticas.

Hay hombres de naturaleza idealista, que en el idealismo viven y que con desdén miran las realidades impuras de la vida. Todo sabio, todo el que está consagrado a la ciencia pura, siquiera sus trabajos sean del orden experimental, es un idealista a su manera.

Hay otra clase de hombres positivistas incurables que sólo aman la realidad; pero la realidad práctica; la realidad útil; la que sirve para algo y tiene aplicación inmediata a las necesidades de la vida.

Los primeros, por regla general, desdénan a los segundos: viven en el mundo de la ciencia abstracta: un

fenómeno científico, una ley de la naturaleza, es para ellos todo, aunque ese hecho ó esa ley no tenga aplicación ninguna, que es lo ruin, es lo mezquino, lo despreciable; lo que—en todo caso—se da de *añadidura*. No hay para qué ocuparse de las aplicaciones; la ciencia es la ciencia y vive de sí misma. Es autónoma; no ha jurado vasallaje a ningún otro señor. Cuando se ha descubierto el más abstracto problema de matemáticas, la *teoría de los residuos* de Canchy—pongo por caso—ó un intrincado problema de transformación de funciones elípticas; cuando se ha descubierto una propiedad de la luz polarizada ó se ha medido en millonésimas de milímetro una onda de luz; ó se han establecido las leyes de las corrientes eléctricas alternativas; cuando en química orgánica se ha resuelto un problema de síntesis ó se ha realizado un cuerpo que no se encuentra en ninguna parte en el seno de la natu-

raleza, sino sólo en el laboratorio del químico; ó se ha dado solución a una fórmula química de tres dimensiones; cuando en astronomía se ha encontrado por análisis espectral, que en tal astro existe calcio, ó que allá en las profundidades del cielo existe el ázoe; cuando en el agitado fondo de la naturaleza animada se encuentran pruebas de la gran evolución y se consigue fabricar una gran hipótesis; cuando a todo esto llega la ciencia pura, el verdadero sabio queda tranquilo y goza con goces purísimos en la contemplación extática de la verdad.

Proclama la verdad por la verdad y nada le importa que aquellas abstractas fórmulas matemáticas no sirvan jamás para nada práctico; que con la polarización y la onda etérea no se realice jamás ninguna utilidad del orden material; sin cuidado le tendría el que jamás se aplicara la corriente eléctrica a ningún uso de la vida común; poco le importa que de nada sirvan, dado que no sirven, las nuevas síntesis químicas ni las nuevas fórmulas esteoquímicas; le deja perfectamente tranquilo la idea de que jamás hemos de llegar ni al hidrógeno del sol, ni al calcio de una estrella, ni al ázoe de otra, y poco le preocupa, en fin, todo lo que se diga contra la teoría de la evolución biológica, si de ella es partidario.

Para el sabio verdadero, la ciencia tiene un fin en sí misma: iluminar la inteligencia humana; elevar el espíritu hacia el ideal; satisfacer una necesidad suprema, la *necesidad de saber*, repartir alimento de verdad a las almas hambrientas.

Y que allá las necesidades materiales se las compongan como puedan.

Hasta aquí el sabio como sabio.

Vamos ahora al hombre práctico.

Para éste toda verdad científica que no tenga una aplicación material, es completamente inútil.

Es un juego insustancial de la inteligencia. Es bracear en el vacío. Es agotarse estérilmente. Más aún, es un desperdicio de fuerzas.

Las fórmulas matemáticas, ¿no tienen aplicación? Pues las que no tengan aplicación están de más. Son puro lujo y lujo insostenible. No somos bastante ricos, dicen ellos, de tiempo y de trabajo para tales lujos.

¿Pueden relacionarse con algo práctico esas ondas de luz, ese oleaje de millonésimas de milímetros, rozando el éter del espacio? Pues si a nada práctico conducen tales hipótesis, por meros fantasmas de la imaginación hemos de tener la creación del éter, por una parte, y por otra sus vibraciones supuestas.

Y así, siguiendo paso a paso todas las grandes teorías modernas, en la Física, en la Química y en

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



ESPERANDO LA DECISION DE LOS JEFES REVOLUCIONARIOS
(Fotog. de Fitz Patrick)

la Astronomía, y en todas las ciencias, los partidarios á todo trance de la utilidad material, no admitirán más que la ciencia práctica é inmediatamente aplicable: la que da una fuerza nueva; la que construye una máquina económica; la que encuentra colocación en una fábrica; la que se traduce en hechos materiales y en productos materiales también, propios para satisfacer alguna necesidad humana.

En suma: por una parte, los hombres de la *ciencia pura* que buscan la pura verdad sin preocupación de fines utilitarios y materialistas.

Por otra parte, los hombres de la *ciencia práctica* é inmediatamente aplicable á cualquier industria material.

Excusamos decir que nuestras simpatías y nuestras firmísimas creencias están con los primeros. Que la ciencia debe ser desinteresada; que tiene su esfera propia; su cielo donde explayarse.

Lo cual no impide que de esa ciencia pura broten, como fecunda maravilla, las más portentosas aplicaciones para la vida real; para la vida material, dijéramos mejor, de la raza humana.

El asunto es demasiado extenso para que pueda ser tratado de paso; pero así y todo, dos ejemplos pueden dar idea de esta fecundidad interna de la ciencia pura en pro de la ciencia práctica.

Y esta es la segunda de las observaciones que antes anunciábamos.

¿Hay nada más abstracto — como decíamos en uno de nuestros artículos anteriores — que la teoría de la polarización de la luz? ¿No parece puro juego de geometría?

Pues, sin embargo, la teoría de la polarización abandona sus regiones ideales, se digna descender á la práctica, y descubre la *diabetes* y la mide reduciéndola á números.

Y en el mismo problema que hemos discutido, en los rayos X, encontramos una aplicación práctica verdaderamente prodigiosa. A saber: su aplicación á la medicina y á la cirugía; la exploración de las partes internas del organismo humano.

Dejemos, pues, que la ciencia pura se extienda por las más elevadas regiones; que, como vapor fecundo, cuando menos lo creamos, se condensará en lluvia y regará las bajas tierras asegurando la cosecha que al fin nos dé *el pan nuestro de cada día*.

Y aquí acaba cuanto por el pronto teníamos que decir de los rayos catódicos y de los rayos X.

JOSÉ ECHEGARAY.



EL TIEMPO

Cruza el tiempo con vuelo silencioso.
La eternidad oscura,
Impulsando á su soplo misterioso
Las infinitas formas de natura.
Invisible emisario de la muerte,
Que por doquier destruye
Y por doquier los seres reconstruye
Con los despojos de la tumba inerte.

Una vida se apaga, y otra abierta
Rápida surge en la ceniza yerta;
Crisálida se torna mariposa,
Y en la enramada umbrosa
La rota vestidura cuelga ondeante:
La flor marchita su semilla oscura
Deja al cuidado de la tierra humeante,
Y rasgando la frágil envoltura,
Alegre el germen vigoroso brota;
Naturaleza pálida fallece
Al soplo del invierno que la azota;
Mas súbito risueña reverdece:
Los hielos en corrientes se desatan
Y en su cristal los árboles retratan.

Aunque el paso del tiempo no sentimos
Porque en su marcha cautelosa y quieta,
Las arenas que invaden la ampolla
Anuncian que vivimos;
Que un hálito se va del débil pecho
Por cada grano que desliza muda.
Todo en rededor es una marcha ruda
De este sagrado y secular derecho:

La larga grieta que en la roca existe
Como anchurosa herida,
Y do el mocho somnoliento y triste
Entorpecido anida;
La encina mustia y seca
Por la chispa celeste fulminada,
Y cuya cáscara astillosa y hueca
De una gruta remeda negra entrada;
La decrepita ruina solitaria,
Cuyo silencio apenas interrumpe
El muro que se cae, y que prorrumpe
En prolongada queja lameraria;
El insondable abismo
En cuyo seno la tiniebla duerme,
Y que atestigua inmenso cataclismo
En el planeta inerme:
Huellas son que las horas van dejan
Al venir silenciosas resbalando.

Vestigios que percibe nuestra vista
Cuando el derumbe el ánimo contrista.
Así al mirar un impetuoso río
Parece que se aduerme en curso suave;
Mas si airado arrebatada alguna nave,
Se mide entonces el poder bravío
Del vértigo que empuja su corriente:
Del mismo modo nuestra débil mente
Sólo estima las épocas que nacen
Por los escombros que volcados yacen.

ANTONIO REVILLA.



FERIA EXPOSICIÓN RURAL

DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Un día espléndido contribuyó al éxito de la anunciada clausura de la *Feria-exposición* que con tan brillante resultado ha venido celebrando la «Sociedad Rural Argentina» en su local de Palermo.

Numerosa concurrencia afluyó desde las primeras horas, admirando por última vez los notables animales allí expuestos y las innumerables máquinas y molinos, en movimiento constante, que han sido el regocijo de entendidos y profanos. Fuera tarea dificultosa señalar cuáles eran las más notables instalaciones; pero desde luego, y aquí consignamos el voto general, puede afirmarse que llamaba la atención el lote de animales del pabellón de los «Fabricantes Ingleses», que ha figurado fuera de concurso y en venta particular, según anunciábamos en nuestro número anterior.

La sección de animales ha estado á cargo del activo é inteligente joven señor Derkiem, quien ha mostrado así su indiscutible competencia y acierto singular. Avaloraba esta presentación del espléndido lote el gusto de las instalaciones que, en las demás no han tenido carácter especial, distinguiéndose la de los «Fabricantes Ingleses» y la de los «Específicos de Hayward», presentadas con elegancia, sencillez y buen gusto.

Pero entremos en materia: á las tres de la tarde, hora designada para la distribución de premios, se hallaban presentes en el salón de conferencias, S. E. el Presidente de la República, Ministro de Hacienda doctor Escalante y Ministro de la Guerra general Levalle, Intendente municipal, doctor Francisco Alcobendas, Ministro de obras públicas de la provincia de Buenos Aires doctor Emilio Frers, presidente honorario de la «Sociedad Rural Argentina» señor Eduardo Olivera, doctor Leonardo Pereyra, doctor Ramón Santamarina y miembros de la comisión directiva y de ferias. El doctor Leonardo Pereyra fué aclamado socio honorario.

Después de ejecutarse el Himno Nacional, escuchado de pie por la numerosa concurrencia que llenaba el salón, el doctor Santamarina inauguró el acto con un brillante discurso, en el curso del cual agradeció la protección recibida tanto del Gobierno Nacional, como del de la provincia de Buenos Aires.

Mostróse además admirado de las últimas noticias recibidas de Londres, las que hacen saber que los carneros argentinos obtienen el mismo precio que los del Canadá.

También demostró la grata impresión que le había producido el éxito obtenido por la feria-exposición, á la que han contribuido en una forma brillante los principales estancieros y criadores.

Terminó con las siguientes palabras: «Señores expositores: La comisión directiva de la Sociedad Rural Argentina pone su sanción solemne y con firmatoria al fallo de los jurados, al entregaros los premios discernidos.

Cada uno de vosotros es un convencido del vie-

jo lema de esta asociación y sabe que *cultivar el suelo es servir á la patria*.

Al acudir á nuestro llamado debéis estar satisfechos en la medida del inmenso agradecimiento que á nombre de esta asociación os tributo. Será siempre glorioso precedente haber figurado como expositor en la feria-exposición de 1897.»

En seguida se procedió á la distribución de premios, cuyo resumen publicamos más abajo, terminado lo cual el presidente honorario señor Eduardo Olivera, invitado por el presidente de la sociedad para asistir á la clausura de la exposición, pronunció un extenso discurso, echando una mirada retrospectiva sobre la asociación á cuya fundación contribuyó, y cuyo desarrollo, dijo, admiraba en estos momentos.

Recordó las dificultades y los errores que tuvieron que vencer para luchar contra la ignorancia y las malas pasiones, á fin de llegar al estado de progreso en que se halla hoy la ganadería y la agricultura nacional.

Después de manifestar su admiración por los espléndidos productos expuestos en la feria, terminó diciendo que de esa manera los expositores habían contribuido al bienestar del país y á su engrandecimiento, ocupando el lugar á que sus trabajos les dan derecho, puesto que ellos administran casi tres cuartas partes de la fortuna pública y en la misma proporción contribuyen á los gastos de la Nación.

El doctor Santamarina pronunció después breves palabras dando por clausurado el acto, con cuyo motivo el presidente de la República, acompañado de su edecán el coronel Urquiza, los ministros de hacienda y guerra y miembros de la comisión, visitó todas las instalaciones de la exposición, quedando gratamente impresionado por los productos y maquinarias allí expuestos.

En el mismo salón donde se hizo la distribución de premios, dió su anunciada conferencia sobre la vacuna contra el carbunco, el doctor Julio Méndez. Fué escuchado por numeroso público, el que le aplaudió al terminar la lectura de su trabajo.

Publicamos á continuación la lista general de los expositores premiados:

Vacuno—José L. Fages, premio Campeón, medalla de oro y gran copa de plata donada por A. Bullrich; premio Conjunto, medalla de oro; dos primeros premios, medalla de plata y diploma; un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Lorenzo Casey, premio Campeón, medalla de oro y un primer premio en dinero de \$ 400.

Leonardo Pereyra, un primer premio, en medalla de plata y diploma y otro en dinero de \$ 300 un segundo premio en dinero de \$ 150 y un tercer premio diploma honorífico.

Miguel A. Martínez de Hoz, dos primeros premios en medalla de plata y diploma; un segundo premio en medalla de bronce y diploma.

Alfonso Ayerza, un primer premio en medalla de plata y diploma; un segundo premio en medalla de bronce y diploma, y un tercer premio diploma honorífico.

Pedro Ezcurra, cuatro primeros premios en medalla de plata y diploma.

Máximo Fernández, un primer premio en medalla de plata y diploma; un segundo premio en medalla de bronce y diploma, y un tercer premio en diploma honorífico.

Tomás Bell, un primer premio en medalla de plata y diploma.

D. A. Sheman, un primer premio en medalla de plata y diploma.

Narciso Vivot, un primer premio en medalla de plata y diploma, y un tercer premio en diploma honorífico.

Gregorio Villafañe, un primer premio en medalla de plata.

Gardner B. Perry, un primer premio en medalla de plata y diploma.

Domingo Ayarragaray, un primer premio en dinero de \$ 600 y un segundo premio también en dinero de \$ 200.

Emilio Frers, un primer premio en dinero de \$ 400 y un segundo premio de \$ 200.

Felipe Senillosa, dos segundos premios medalla de bronce y diploma; Juan Ortiz de Rozas, dos segundos premios medalla de bronce y diploma; un tercer premio diploma honorífico.

A. y R. Taurel, un segundo premio medalla de bronce y diploma.

Duggan Hnos; un segundo premio medalla de bronce y diploma, y un tercer premio diploma honorífico.

Cipriano J. Quesada, un segundo premio en dinero, \$ 200.

Savero Arce, un segundo premio en dinero, \$ 400.

Estancia «Las Barrancas», dos terceros premios, diplomas honoríficos.

Carlos T. de Alvear, un tercer premio, diploma honorífico.

Mariano Acosta é hijos, un tercer premio en dinero \$ 200.

Lanar—Federico Roth y C.^{as}, premio Campeón, medalla de oro y gran copa de plata donada por A. Bullrich y C.^{as}; cuatro primeros premios, medalla de plata y diploma.

Roberto Walker, premio Campeón, medalla de oro y copa de plata donada por Mackil Laidlaw y

C.^a; dos primeros premios, medalla de plata y diploma.

J. A. Brown, dos copas de plata donadas por Toso Crane y C.^a y por Hughes y C.^a; un primer premio medalla de plata y diploma; dos segundos premios en medalla de bronce y diploma y en dinero \$ 100.

Francisco D. Serantes, premio Campeón, medalla de oro; dos primeros premios, medalla de plata y diploma, un tercer premio, diploma honorífico. Leonardo Pereyra, premio Campeón, medalla de oro; dos primeros premios en medalla de plata y diploma y en dinero \$ 300; tres segundos premios, medalla de bronce y diploma; dos terceros premios, diploma honorífico.

Mariano Acosta é hijos, premio Especial de la Acaroina, \$ 250; un segundo premio, medalla de bronce y diploma; un tercer premio diploma honorífico.

D. A. Shennan, dos primeros premios, medalla de plata y diploma; dos segundos premios, medalla de bronce y diploma.

R. Herrera Vegas é hijos, un primer premio, medalla de plata y diploma; un segundo premio, medalla de bronce y diploma; un tercer premio, diploma honorífico.

Cecilio López, un primer premio, medalla de plata y diploma.

Felipe Senillosa, un primer premio, medalla de plata y diploma; un tercer premio, diploma honorífico.

Benito Villanueva, un primer premio, medalla de plata y diploma; dos segundos premios, medalla de bronce y diploma.

Lowe y Cripps, un primer premio, medalla de plata y diploma; un tercer premio, diploma honorífico.

Lorda hermanos, un primer premio en dinero, de \$ 300.

Pastor Senillosa, un segundo premio, medalla de bronce y diploma y un tercer premio, diploma honorífico; Jorge Guerrero, un segundo premio, medalla de bronce y diploma; José Fernández é hijos, un segundo premio, medalla de bronce y diploma; Enrique Mayer, un segundo premio, medalla de bronce y diploma; Dickinson Hnos., un segundo premio, medalla de plata y diploma; Celedonio Pereda, un segundo premio en dinero, \$ 100; Tomás Bell, un tercer premio, diploma honorífico; Pedro Ezeurra, un tercer premio, diploma honorífico.

Caballar — Hernán Ayerza, premio Campeón, medalla de oro; un primer premio, medalla de plata y diploma; un tercer premio diploma honorífico.

Miguel A. Martínez de Hoz, premio Campeón, donado por el Jockey Club; tres primeros premios, medalla de plata y diploma; un segundo premio medalla de bronce y diploma y un tercer premio, diploma honorífico.

Emilio Herrera, premio Campeón, medalla de oro; un primer premio, medalla de plata y diploma; un tercer premio diploma honorífico.

H. Varela Castex, dos primeros premios, medalla de plata y diploma.

Santiago Luro, un primer premio, medalla de plata y diploma; un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Benito Villanueva, un primer premio, medalla de plata y diploma; dos segundos premios, medalla de bronce y diploma; dos terceros premios, diplomas honoríficos.

Juan Ortiz de Rozas, un primer premio, medalla de plata y diploma.

Agustín de Elia, dos segundos premios, medalla de bronce y diploma; un tercer premio, diploma honorífico.

Leonardo Pereyra, un segundo premio, medalla de plata y diploma y un tercer premio, diploma honorífico.

Felipe Senillosa, un segundo premio, medalla de bronce y diploma; un tercer premio, diploma honorífico.

Juan Alston, un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Alfonso Ayerza, un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Jorge Bell, un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Porcino—Alfonso Ayerza, un primer premio, medalla de plata y diploma.

Peña Hnos., un primer premio, medalla de plata y diploma.

La Curumalán, un primer premio en dinero, \$ 300.

Aves de corral—H. Varela Castex, un primer premio, medalla de plata y diploma; un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Domingo Salomón dos primeros premios, medalla de plata y diploma; dos segundos premios, medalla de bronce y diploma.

Pedro de Achával, un primer premio, medalla de plata y diploma y un segundo premio, medalla de bronce y diploma.

Concursos hipicos—R. Lezica Alvear, un segundo y un tercer premio; A. L. Grigg, un primero; Enrique L. Green, dos primeros y un segundo; T. W. Clunie, un primero; L. Neumann; un primero y un segundo; E. Bollini, un segundo y un tercero; Samuel Bosch, un primero; barón Peers, dos segundos; general Luis M. Campos, un tercero; F. D. Madero, un primero; M. González Herrera, un tercero; M. Mirás un segundo; E. Ramos Mejía, un segundo; D. Basso, un primero y medalla de

oro por su colección de floricultura; Enrique Fynn, medalla de plata por sus productos de lechería.

Molinos—Agar Cross y C.^a, un segundo premio medalla de cobre; Compañías de Fabricantes Ingleses, un tercero, diploma honorífico; Venzano y Pérez, un tercero, diploma honorífico.



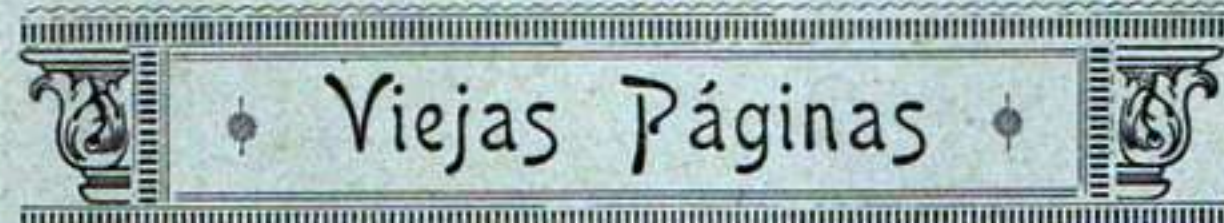
EL IDEAL

La violeta modesta, que en el alba exhala su fragancia y, en seguida, dobla su tallo, acongojada y mustia, remeda los azares de la vida.

Tal la mujer que brilla en los albores de la hermosura de su edad florida; si no encuentra el ideal con que soñara, se abate y muere, como flor marchita!

OFELIA MARCHANT MOLINET.

Santiago de Chile, 1897.



Viejas Páginas

EL RETRATO

«Quien no me creyere que tal sea de él, Al menos me deben la tinta y papel.»

BARTOLOMÉ TORRES NAVARRO.

POR los años de 1789 visitaba yo en Madrid una casa en la calle Ancha de San Bernardo. El dueño de ella, hombre opulento y que ejercía un gran destino, tenía una esposa joven, linda, amable y petimetra: con estos elementos, con coche y buena mesa, puede considerarse que no les faltaría muchos apasionados. Con efecto era así, y su tertulia se citaba como una de las más brillantes de la corte. Yo, que entonces era un pisaverde (como si dijéramos un *lechuguino* del día,) me encontraba muy bien en esta agradable sociedad; hacia á veces la partida de mediator á la madre de la señora, decidía sobre el peinado y vestido de ésta, acompañaba al paseo al esposo, disponía las meriendas y partidas de campo y no una vez sola llegué á animar la tertulia con unas picantes seguidillas á la guitarra, ó bailando un bolero que no había más que ver. Si hubiese sido ahora, hubiera hablado alto, hablado de mala gana, ó sentado en el sofá, tararearía una aria italiana, cogería el abanico de las señoras, haría gestos á las madres y gestos á las hijas, pasearía la sala con sombrero en mano y de braceró con otro camarada, y, en fin, me daría tono á la usanza; pero entonces... entonces me lo daba con mi mediator y mi bolero.

Un día, entre otros, me hallé, al levantarme, con una esquila, en que se me invitaba á no faltar aquella noche, y averiguando el caso, supe que era día de doble función, por celebrarse en él la colocación en la sala del retrato del amo de la casa. Hallé justo el motivo, acudí puntual, y me encontré al amigo colgado en efígie en el testero con su gran marco de relunbrón. No hay que decir que hube de mirarle al trasluz, de frente y costado, cotejarle con el original, arquear las cejas sonreírme después, y encontrarle admirablemente parecido, y no era la verdad, porque no tenía de ello sino el uniforme y los vuelos del encaje. Repitióse esta escena con todos los que entraron, hasta que, llena la sala de gentes, pudo servirse el refresco (costumbre hartó saludable y descuidada en estos tiempos,) y de allí á poco sonó el violín y salieron á lucir las parejas, alternando toda, la noche, los *minuets* con sendos versos que algunos poetas de *tocador* improvisaron al retrato.

Algunos años después volví á Madrid y pasé á la casa de mi antigua tertulia; pero ¡oh Dios! *quantum mutatus ab illo!* ¡qué trastorno! El marido había muerto hacía un año, y su joven viuda se hallaba en aquella época del duelo en que, si bien no es lícito reírse francamente del difunto, también el orar le puede chocar con las costumbres. Sin embargo, al verme, sea por afinidad, ó sea por cubrir el expediente, hubo que hacer algún *puchero*, y esto se renovó cuando noté la sensación que en mí produjo la vista del retrato, que pendía aún sobre el sofá. —«¿Le mira Ud.?» (exclamó:) «¡ay, pobrecito mío!» —Y prorrumpió en un fuerte sonido de nariz, pero tuvo la precaución de quedarse con el pañuelo en el rostro, á guisa del que llora.

Desde luego un don *No-se-quien*, que se hallaba sentado en el sofá con cierto aire de confianza, saltó y dijo: —«Está visto, doña Pepita, hasta que Vd. no haga apartar ese retrato de aquí, no tendrá un instante tranquilo.» —y esto le acomoañó con una entrada de moral que había yo leído aquella mañana en el *Corresponsal del Censor*. Contestó la viuda, replicó el argumento, terciaron otros, aplaudimos todos, y por sentencia sin apelación se dispuso que la menguada efígie sería trasladada á

otra sala no tan cotidiana; volví á la tarde, y la vi ya colocada en una pieza interior, entre dos mapas de América y Asia.

En estas y las otras, la viuda, que sin duda había leído á Regnard y tendría presente aquellos versos, que traducidos en nuestro romance español podrían decir:

¡Mas de qué vale un retrato
Cuando hay amor verdadero?
¡Ah! sólo un esposo vivo
Puede consolar del muerto.

hubo de tomar este partido; y á dos por tres me hallé una mañana sorprendido con la nueva de su feliz enlace con el *don Tal*, por más señas. Las nubes desaparecieron, los semblantes se reanimaron, y volvieron á sonar en aquella sala los festivos instrumentos. ¡Cosas del mundo!

Poco después la señora, que se sintió embarazada, hubo de *embarazarse* también de tener en casa al niño que había quedado de mi amigo, por lo que se acordó en consejo de familia ponerle en el Seminario de Nobles; y no hubo más, sino que á dos por tres hiciéronle su hatillo, y dieron con él en la puerta de San Bernardino: dispúsele su cuarto, y el retrato de su padre salió á ocupar el centro de él. La guerra vino después á llamar al joven al campo de honor; corrió á alistarse en las banderas patrias, y vueltos á la casa paterna sus muebles, fué entre ellos el malparado retrato, á quien los colegiales, en ratos de buen humor, habían roto las narices de un pelotazo.

Colocósele por entonces en el dormitorio de la niña, aunque notándose en él á poco tiempo cierta virtud chinchorrera, pasó á un corredor, donde le hacían alegre compañía dos jaulas de canarios y tres campanillas.

La visita de reconocimiento de casas para los alojados franceses recorría las inmediatas, y en una junta extraordinaria, tenida entre toda la vecindad, se resolvió disponer las casas de modo que no apareciera á la vista sino la mitad de la habitación, con objeto de quedar libre de alojados. Dicho y hecho: delante de una puerta que daba paso á varias habitaciones independientes, se dispuso un altar muy adornado, y con el fin de tapar una ventana que caía encima... «¿qué pondremos? ¿qué no pondremos?» —El retrato —Llega la visita, recorre las habitaciones, y sobre la mesa del altar ya daba el secretario por libre la casa, cuando ¡oh desgracia!... un maldito gato que se había quedado en las habitaciones ocultas, salta á la ventana, da un maído, y cae el retrato, no sin descabro del secretario, que, enfurecido tomó posesión, á nombre del Emperador, de aquella tierra incógnita, destinando á ella un coronel con cuatro asistentes.

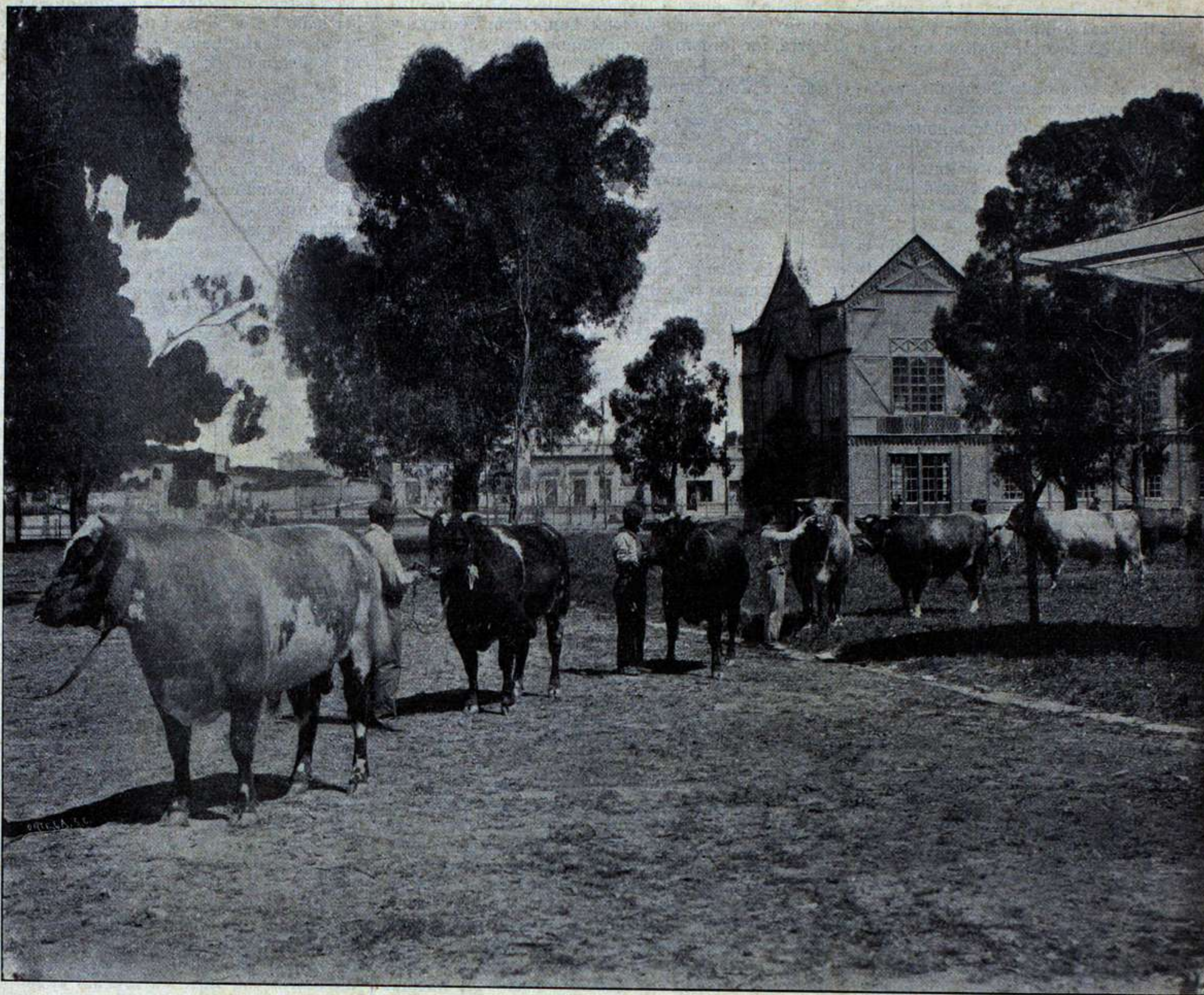
Asendreado y maltrecho yacía el pobre retrato, maldecido de los de su casa y escarnecido de los asistentes, que se entretenían, cuando en ponerle bigotes, cuándo en plantarle anteojos, y cuándo en quitarle el marco para dar pábulo á la chimenea.

En 1815 volví yo á ver la familia, y estaba el retrato en tal estado en el recibimiento de la casa; el hijo había muerto en la batalla de Talavera; la madre era también difunta, y su segundo esposo trataba de casar á su hija. Verificóse esto á poco tiempo, y en el reparto de muebles que se hizo en aquella sazón tocó el retrato á una antigua ama de llaves, á quien ya por su edad fué preciso jubilar. Esta tal tenía un hijo que había asistido seis meses á la Academia de San Fernando, y se tenía por otro Rafael, con lo cual se propuso limpiar y restaurar el cuadro. Este muchacho, muerta su madre, sentó plaza, y no volví á saber más de él.

Diez y seis años eran pasados cuando volví á Madrid el último. No encontré ya mis amigos, mis costumbres, mis placeres; pero en cambio encontré más *elegancia* más *ciencia*, más *buena fe*, más *alegría*, más *dinero*, más *moral pública*. No pude dejar de convenir en que estamos en el siglo de las luces. Pero, como yo casi no veo ya, sigo aquella regla de que al ciego el candil le sobra, y así que, abandonando los refinados establecimientos, los grandes almacenes, los famosos paseos, busqué en los rincones ocultos los restos de nuestra antigüedad y por fortuna acerté á encontrar alguna botillería en que beber á luz de un candilón; algunos calesines en que ir á los toros, algunas buenas tiendas en la calle de Postas; algunas cómodas escaleras de la Plaza, y, sobre todo, un Teatro de la Cruz que no pasa día por él. Finalmente, cuando me hallé en mi centro, fué cuando, llegamos las ferias. No las hallé, en verdad, en la famosa plaza de la Cebada, pero en las demás calles el espectáculo era el mismo. Aquella agradable variedad de sillas desvencijadas, tinajas sin suelo, linternas sin cristal, santos sin cabeza, libros sin portada; aquella perfecta igualdad en que yacen por el suelo las obras de Lope, Bertoldo, Fenelón, Valladares, Metastasio, Cervantes y Belarmino aquella inteligencia admirable con que una pintura del de Orbaneja cubre un cuadro de Rivera ó de Murillo; aquel surtido general, metódico y completo de todo lo útil y necesario, no pudo menos de reproducir en mí las agradables ideas de mi juventud.

Abismado en ellas subía por la calle de San Dámaso á la de Embajadores, cuando á la puerta de una tienda y entre varios retazos de varios colores, creí divisar un retrato cuyo semblante no me era desconocido. Limpio mis anteojos, aparte los retales, tiro un velón y dos lavativas que yacían inmediatas, cojo el cuadro, miro de cerca... ¡Oh

EXPOSICION RURAL DE 1897



GRUPO DE ANIMALES PREMIADOS
(Fotografía de la Sociedad Fotográfica de Aficionados)

Dios mío! exclamé: ¿y es aquí donde debía yo encontrar á mi amigo?

Con efecto, era él, era el cuadro del baile; el cuadro del seminario, de los alojados y del ama de llaves; la imagen, en fin, de mi amigo. No pude contener mis lágrimas, pero tratando de disimularlas, pregunté cuánto valía el cuadro. — «Lo que usted guste,» — contestó la vieja que me lo vendía; insté á que le pusiera precio, y por último, me lo dió en *dos pesetas*; informéme entonces de dónde había habido aquel cuadro, y me contestó que hacía años que un soldado se lo trajo á empeñar, prometiéndole volver en breve á rescatarlo, pues, según decía, pensaba hacer su fortuna con el tal

retrato, reformándole la nariz y poniéndole grandes patillas; con lo cual quedaba muy parecido á un personaje á quien se lo iba á regalar; pero que habiendo pasado tiempo sin parecer el soldado, no tenía escrúpulo en venderlo, tanto más, cuanto que hacía seis años que salía á las ferias y nadie se había acercado á él; añadiéndome que ya le hubiera tirado, á no ser porque le solía servir, cuándo para tapar la tinaja y cuándo para aventar el brasero.

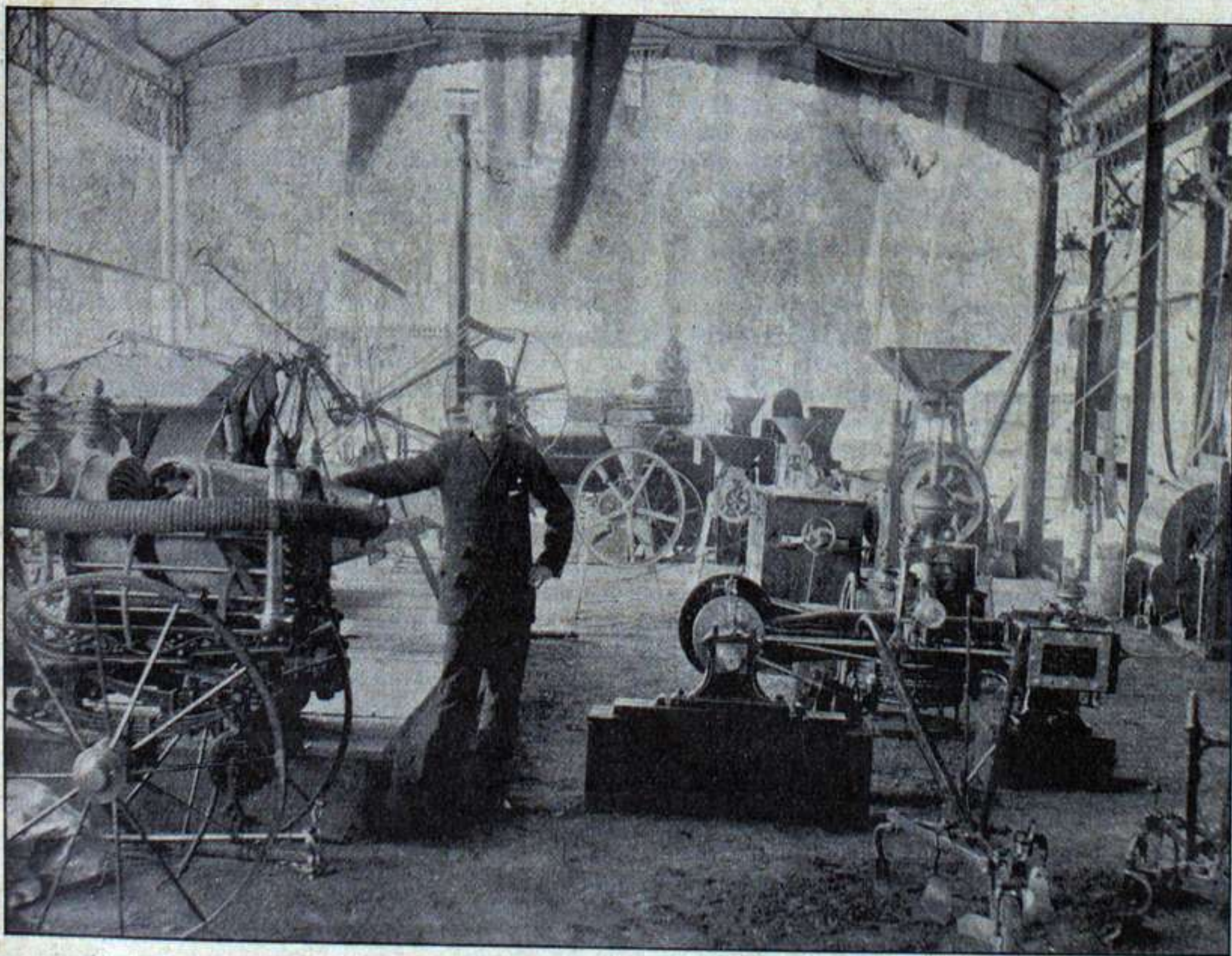
Cargué, al oír esto, precipitadamente con mi cuadro, y no paré hasta dejarle en mi casa seguro de nuevas profanaciones y aventuras. Sin embargo, ¿quién me asegura que no las tendrá? Yo soy vie-

jo, muy viejo, y muerto yo, ¿qué vendrá á ser de mi buen amigo? ¿Volverá séptima vez á las ferias? ¿ó acaso alterado en su gesto, tornará de nuevo á autorizar una sala? ¡Cuántos retratos habrá en este caso! En cuanto á mi, escarmentado con lo que vi en éste, me felicito más y más de no haber pensado en dejar á la posteridad mi retrato ¿para qué? para presidir á un baile, para excitar suspiros, para habitar entre mapas, canarios y campanillas; para sufrir golpes de pelota; para crear chinches; para tapar ventanas, para ser embigotado y restaurado después, empuñado y manoseado, y vendido en las ferias por *dos pesetas*.

EL CURIOSO PARLANTE.

LA HUERTA

MORADA DEL SEÑOR CÁNOVAS DEL CASTILLO



INTERIOR DE LA INSTALACION DE LA «COMPANIA DE FABRICANTES INGLESSES»
(Fotografía del Sr. A. Mac Gregor)

La hermosa residencia donde se han deslizado los últimos años de la gloriosa existencia del señor Cánovas del Castillo ha de pasar á la historia, como todo lo que se relaciona con el insigne estadista víctima de los enemigos de la sociedad, y en estos momentos en que cubren paños negros, por decisión inquebrantable de la afligida viuda, aquellas suntuosas paredes, vamos á evocar algunos de los recuerdos á ella unidos.

La Huerta es de construcción reciente; el señor marqués de la Puente y Sotomayor (q. e. p. d.) era un hombre de gustos muy delicados, que sentía especial predilección por las plantas y las flores, y para cultivarlas con cariño adquirió al final de la Castellana los vastos terrenos que poco á poco se han ido convirtiendo en una de las moradas más espléndidas y deliciosas del Madrid moderno.

Al principio fueron sólo jardines y estufas, donde crecían las variedades más raras y curiosas de las hermosas hijas de la naturaleza, que su galante dueño se complacía en regalar á las señoras más ilustres de Madrid, sus amigas, enviándoselas en preciosas canastillas y en artísticos ramos. Después hizo levantar, en medio de aquellos pensiles, el palacete, que no habitó nunca, y que le servía sólo para descansar algunas horas del día y para almorzar allí los días festivos con su familia. De estas costumbres nació el nombre modesto de la Huerta con que es conocida la posesión.

El marqués, rindiendo siempre culto a lo bello, unió a las flores de los jardines, las obras de arte que fueron hermoseando el palacio hasta transformarlo en un museo. La *serre* se convirtió en una maravilla, con una gruta de mármol blanco cuyo fondo son espejos venecianos, y en la que descansa una ninfa que se vé a través del velo plateado que forma una cristalina cortina de agua que cae sin cesar en dulce y sonoro murmullo.

Otras estatuas, obras admirables de artístico cincel, se levantan entre plantas frondosas, siempre verdes y brillantes, haciendo de aquella estancia una residencia llena de encantadora poesía.

Al lado se extiende la galería, estilo del renacimiento, adornada con primorosos muebles florentinos, con mosaicos romanos, con esmaltes de Limoges y con preciosos cuadros firmados por los más ilustres representantes de la escuela moderna. El salón principal es de estilo Luis XV, adornado con preciosos grupos de Sevres y Sajonia, y completan la planta baja el amplio comedor de madera tallada y pinturas representando las estaciones, y el precioso vestíbulo, al que se ingresa por la puerta principal y del que parte la escalera para los pisos superiores.

Cuando el espléndido marqués de la Puente, que no tenía nada de egoísta, tuvo decoradas aquellas estancias, quiso que sus amigos gozasen de sus bellezas, y dió en algunas tardes de primavera, espléndidas fiestas, que han dejado gratos recuerdos.

Allí recibió a los reyes de Portugal don Luís I de Braganza y doña María Pia de Saboya, que fueron con los monarcas españoles don Alfonso XII, de gloriosa memoria, y doña María Cristina. Allí agasajó espléndidamente a la reina doña Isabel II, que pasó en aquella morada una tarde deliciosa, y allí han ido con frecuencia SS. AA. las infantas doña Eulalia, con lo más brillante de la sociedad madrileña y del Cuerpo Diplomático extranjero.

Cuando en el año 1887 el señor Cánovas del Castillo contrajo matrimonio con la encantadora señorita doña Joaquina Osma, el marqués su padre, que sentía, al mismo tiempo que cariño, admiración y entusiasmo por su yerno, se propuso que éste y su esposa ocupasen la suntuosa morada.

Tuvo que vencer, paralograrlo, las resistencias que opuso el señor Cánovas del Castillo, que bien instalado en desahogado piso, de rica casa de la calle Fuencarral, temía tocar su biblioteca, bien catalogada, y a sus preciosas colecciones artísticas, bien colocadas, y que tenía, además, el natural deseo de dar el hogar digno de ella, a la que tan feliz le hacía otorgándole su mano, que había sido muy disputada, y haciéndole dueño de su corazón, hasta entonces solicitado en vano por ricos e ilustrados amadores.

Pero el marqués de la Puente no se dió por vencido; adquirió al final de la calle de Serrano nuevos terrenos, en los que hizo levantar un pabellón especial para biblioteca, construido con arreglo a los modernos adelantos, le unió al palacio por cómoda galería de cristales y durante una expedición veraniega de sus hijos, trasladó allí, valiéndose de inteligentes auxiliares, todos los libros y preciosidades artísticas del señor Cánovas del Castillo, que cuando volvió a Madrid se encontró instalado, como por encanto, en la Huerta,

EXPOSICION RURAL DE 1897



VISTA DE LA SECCION DE GANADERIA
(Fotografía de la Sociedad Fotográfica de Aficionados)



INSTALACION DE LOS ESPECIFICOS DE HAYWARD
(Fotog. del Sr. H. Mac Gregor)

que había de ser tan famosa.

¡Qué tranquila se hubiera podido deslizar allí la existencia del ilustre estadista si hubiera consagrado al amor que le sonreía, al arte que le halagaba y al estudio reposado a que le llamaban sus aficiones, todo el tiempo que, siguiendo impulsos de su deber y de su corazón de patriota, consagró a la nación, a la monarquía y a su partido!

En la primavera del año 1888 recibieron por primera vez en aquella morada, los señores Cánovas del Castillo a sus amigos.

La biblioteca, las habitaciones del piso bajo y del principal, todo estaba abierto y por todas partes entraban los invitados, expresando su admiración.

La biblioteca es indudablemente la mejor colección de libros que un particular ha reunido; en el comedor brillaban las magníficas piezas de plata repujada que el señor Cánovas había llevado; en el vestíbulo estaban las obras de arte por él reunidas durante su estancia en Roma y en sus excursiones por Europa; en el piso principal se admiraban las habitaciones particulares de los nuevos esposos. El genio y el amor estaban admirablemente instalados y resplandecía la dicha en los semblantes de los dueños de la casa.

Ella estaba radiante de hermosura; se mostraba satisfecha y orgullosa del nombre ilustre que llevaba, de haber unido su suerte a la del insigne estadista, cuyo corazón había comprendido y cuya dicha se proponía asegurar, y cuantos asistieron a aquella inolvidable fiesta veían con complacencia el puerto feliz a

que había arribado el hombre que tanto había luchado en la vida, que pobre y oscuro había llegado a Madrid hacia cuarenta y tres años y que en otros tantos había conquistado por su propio esfuerzo, por sus relevantes méritos, nombre, posición, fortuna y lo que valía más, dulce compañera, en la que se unían la hermosura, la bondad y el talento.

La Huerta se cierra desde ahora para las alegrías y las dichas; pero se abre para los respetos, y cuando se muestre a los extranjeros se podrá decir:

— Ahí vivió feliz un grande hombre que se sacrificó a su patria, y ahí vive respetada la que supo comprenderle y amarle.

Hay tocas de viuda que valen tanto como una aureola, y hombres que merecieron su dicha, a los que hay que envidiar, aún después de muertos.

KASABAL.

MANUEL ACUÑA (1)

PÁGINA ÍNTIMA DE SU VIDA

(Histórico)

Ahí ¡Las pobres mujeres del pueblo! Me refiero a las que ganan honradamente el pan, desangrándose las manos en las baldosas de los lavaderos, quemándose con la plancha de hierro que alisa y abrillanta los cuellos, los puños y las pecheras de los señoritos elegantes; las que se destruyen vista y pulmones cosiendo en desmantelado cuartucho las blusas de dril crudo para los soldados, o en el ruidoso taller las más caprichosas confecciones de la moda.

Hay en ese mundo femenino que comienza en el rebozo y termina en el montón de lana negra, muchas virtudes escondidas en almas nobles.

Ahí ¡Las pobres mujeres del pueblo!

Su existencia es triste, sus trabajos rudos y sin premios, sus placeres efímeros, su condición digna de lástima.

Pero en medio de tanta miseria y de tanta desventura hay un fondo de piedad, de sentimiento, de abnegación y de ternura digno de todo encomio.

Y valga un relato breve como prueba de lo que digo.

En la última estrecha buhardilla del último corredor que ya no existe en el segundo patio de la Escuela de Medicina, vivió un estudiante cuyo genio, tan grande como su infortunio, aplaude hoy toda la América latina.

Aquel estudiante, que velaba todas las noches sobre una tosca mesa, sirviéndole las más veces de candelero una botella vacía; que apuraba sin descanso grandes tazas de café y que tenía un carácter festivo, decididamente franco, era un gran poeta y un grande amigo. Su inspiración asombraba así a los viejos maestros y a sus compañeros más bisñosos.

Era pobre; llevaba diez años de vivir ausente de su hogar, que distaba de Méjico más de doscientas leguas, y no había adquirido otro conocimiento del mundo que el imperfecto que se aprende en los libros o el erróneo de las conversaciones de los estudiantes.

Aquel genio en alma de niño se llamaba Manuel Acuña.

Desaliñado un tanto en su vestido exterior, su lujo estaba en el irreprochable aseo de sus ropas interiores.

Un cuello o unos puños que no estuvieran tan blancos como la nieve, no se los ponía, aunque se lo exigieran con una pistola en el pecho.

Prefería encerrarse, poniéndose un paletot sobre la limpia camiseta, a salir con una camisa sospechosa.

Siendo infortunado en todo, no lo fué tanto en esto, y aquí va lo interesante del relato.

Servíale, desde años atrás, una lavandera joven, que me parece verla todavía en mis recuerdos.

Era una de esas criollas de ojos negros, de piel trigueña, pero sonrosada; de pocas palabras, más bien seria que risueña y tan recatada en sus maneras, que inspiraba respeto al numeroso grupo de estudiantes que la veían una vez por semana cruzar los patios de la Escuela y entrar con su canasto de ropa a dejar y recoger piezas lavadas o por lavar en el cuarto del poeta.

Se llamaba Soledad, y Acuña le decía Celi.

¿Por qué la llamaba así? Nunca la dijo; pero con este nombre la trató a solas y delante de sus compañeros.

Alguna vez en sus confidencias expresó que no era escasa su gratitud a esa mujer, pues le servía sin cobrarle por largas temporadas, hasta que el poeta podía pagar todo o parte de lo que debía.

Y si no le pagaba, era lo mismo, porque ella nunca despegó sus labios para pedir un centavo.

Acuña, en sus ideales, en su amor lírico, no fijó nunca sus ojos en los negros y brillantes de Celi, que lo miraban con ternura y respeto.

(1) Embellecemos y honramos las páginas de EL FIGARO, con este relato interesantísimo, acerca del popular poeta mejicano Manuel Acuña, debido a la pluma de nuestro ilustre amigo y colaborador, Juan de Dios Peza.—N. de la D.

No sólo sino que alguna vez oí ordenarla agriamente que le llevara ropa limpia tal día a tal hora. Y ella, la más puntual y cumplida de las mujeres. Cuando sabía que el poeta iba a hablar en algún teatro, era de verse la camisa lavada y planchada por Celi.

El más pulido mármol de Carrara desmerecía junto a aquellos puños, aquel cuello y aquella pechera.

Había más: siempre en el cesto de ropa iban pañuelos que Acuña desconocía, y cuando trataba de devolverlos, la lavandera insistía en dejárselos; podían faltarle los suyos.

No sé si alguna vez la pobre mujer agregó una camisa perfectamente acabada en todos sus detalles.

— Celi, tú cambias las piezas esto no es mío.

— Pruébesela usted, señor, y si le viene, no crea que se la reclama nadie.

— Pero.....

— Usela usted, ya después veremos.

Como es sabido, Acuña meditó su suicidio, y la víspera de perpetrarlo pidió a Celi ropa limpia.

La llevó con la puntualidad acostumbrada y cambió las sábanas del lecho en que algunas horas más tarde yacía sin vida el autor de *El Pasado* y *A Rosario*.

Su entierro fué suntuoso.

Al cadáver, que permaneció tres días en la capilla de la Escuela, embalsamado y velado por los estudiantes, le siguió a la última morada el más brillante cortejo que puede imaginarse.

Sabios, literatos, profesores, cuanto de granado y escogido tenía entonces Méjico en la esfera de las letras y de la ciencia.

En el panteón del Campo Florido se pronunciaron discursos hermosos y poesías conmovedoras.

Pero pasó la ceremonia, y el poeta muerto se quedó bajo un triste montón de tierra, cubierto de coronas y empapado con lágrimas que se secaron al poco tiempo.

Después.....¿quién había de acordarse del suicida?

La mano de un amigo grabó con agudo clavo, en un ladrillo, dos iniciales.

M. A.

y esto sirvió de lápida durante largo tiempo.

Un día fui al cementerio, busqué el lugar en que yacía mi amigo y me encontré cubierta su fosa con un poético monumento.

Unas piedras labradas, una sencilla cruz gótica de hierro, un nombre con letras de oro.

Inquirí con cautela quién lo había construido; y el más entendido sepulturero me dijo:

— Una mujer que se llama Soledad, que es lavandera y siempre viene, lo mandó poner aquí y lo pagó ella misma.

Ahí ¡Las pobres mujeres del pueblo! Cuántas camisas planchadas en el silencio de la noche, cuánto calor, cuántos sudores, cuántos trabajos representaba aquello!.....

Después ese monumento fué sustituido con otro más costoso, hecho por los allegados del poeta; pero por rico que fuera, no valía lo que el otro, no, imposible, no valía tanto como el primero.

¡Oh Celi! no te conozco ya; no sé cómo eres; te recuerdo apenas vagamente, pues tu humilde figura se pierde en la noche de mis recuerdos; pero donde quiera que estés ¡bendita seas!

Méjico, 1897.

JUAN DE DIOS PEZA.



DON JUAN

Para Humberto Parodi

Don Juan, en el mármoreo pavimento, con falsa beatitud, cae de hinojos; y en el altar de Dios fija los ojos, y en el Diablo tal vez el pensamiento.

Casta doncella de beldad portento, del pudor dominando los sonrojos, siente curiosa de mirarle antojos, al escuchar su fervoroso acento.

Don Juan las cuentas del rosario gira con mentido ademán indiferente, mientras la joven de inquietud suspira.

Y dichoso del triunfo que presiente, de vez en cuando a la doncella mira cual mira el pajarillo la serpiente.

FEDERICO GONZÁLEZ G.

Santiago de Chile 1897.

EL ÚLTIMO CIGARRO

Hombre, me dijo el enfermo, ya me parecía que no venías. Y, sin embargo, no hubiese querido irme al otro mundo sin verte, agregó en medio de una de esas carcajadas francas que le habían hecho célebre en el colegio, pero que en aquellas circunstancias me sonó a triste música de lágrimas.

— Tú tienes la culpa, le respondí, me has hecho buscarte desde anteayer por no haberme indicado tu domicilio.

— ¿Domicilio? ¿Acaso lo he tenido alguna vez? El domicilio, dice el código, consiste en la residencia acompañada del ánimo de permanecer en ella. Y ¿cómo querías que tuviese ánimo de permanecer si no tenía plata con qué pagar la pensión?

— Pero....

— No hay pero que valga, amigo mío.

Eso del domicilio es mucho lujo para un estudiante de medicina y profesor de humanidades. Máxime, cuando te escribí era fin de mes, y no estaba seguro de si sería la muerte o la patrona la primera en venir a desahuciarme.

Guardé silencio. Un mundo de recuerdos, agolpados súbitamente a mi memoria, no me dejaba tiempo para hablar.

Diez años atrás. Éramos muchachos en aquel entonces y cursábamos preparatorio en el colegio de una de las principales ciudades del norte.

Chipé — era el sobrenombre que le teníamos puesto a este mi amigo — habíase incorporado uno de los últimos entre los internos. Salido desde el fondo de la provincia, de un mineral de segundo orden en aquella época, era muy alto, bien desarrollado y sus espaldas fornidas parecían labradas a golpes de hacha. Sus manos, unas manazas de esas que donde se posan no dejan pasto, y un mechón de pelo en toda la coronilla, refractario a todo lo que es peine, nos llamaron muy principalmente la atención. Sobre todo, el mechón, un haz de pelos erizados y revueltos al fin del occipucio, que no dejó gresca estudiantil en que no anduviese metido. A los dos meses de colegio ya gozaba de tanta popularidad como el penacho de Enrique IV. Algo notable.

Y — ¡lo que son las cosas! — con ser de naturaleza tan instable sirvió de base a una amistad duradera y eterna. Una vez que andaba barriendo lastimosamente el suelo, a raíz de un cuadrillazo dado a su dueño, hube yo de acudir en su socorro y de sacarlo libre de mayores deterioros. Desde entonces, Chipé y yo fuimos amigos inseparables, Aristodemo y Aristogiton.

Amistad que, nacida en mí a impulsos de lástima pasajera, fué robusteciéndose día a día, hasta hacerse indispensable cuando llegué a conocer las intimidades exquisitas de la constitución anímica de mi buen amigo. Su alma modesta ocultaba rasgos de rara delicadeza, rasgos que para el vulgo no pasaban de nimiedades baladíes, pero que en realidad eran refinamientos artísticos de un temperamento sencillamente bondadoso.

No obstante la fácil excitabilidad de su carácter, era un buen muchacho, simpático, lleno de vida, generoso y de una inteligencia harto despejada. Asimilábase fácilmente las humanidades más abstrusas. En el caos inmenso del programa ortodoxo fué el primero que dudó. Por lo demás, rara vez obtuvo un premio en su curso.

Con él me tocó dar los primeros pasos en la escabrosa senda del saber, desde la suma más sumaria hasta los horripilantes logaritmos y desde el arte de barajar encíclicas hasta la síntesis del Código de Manú.

El *quocumque fuit populabile*, de Ovidio, fué el último estudio que hicimos juntos, al terminar las humanidades. Hecha esa traducción, nos separamos, yo a contar billetes en el mesón de un Banco y él a cursar estudios superiores en Santiago.

Cuatro años habíamos dejado pasar sin vernos, y habrían pasado quién sabe cuántos, si no hubiera sido por la cartita multada del pobre Chipé. «Me voy al otro mundo, ven a hacerte cargo de mis maletas», me decía en ella, riendo hasta el último momento.

Luego que estuve a su lado, contóme en pocas palabras la historia de estos cuatro años de vida.

La carta en que participaba a su padre la noticia del bachillerato se cruzó en el camino con la que le traía la de la muerte de éste y, por consiguiente, la pérdida de su esperanza de ser legítimo y de la misera pensión con que contaba para vivir.

No se acobardó, sin embargo, y siguió estudiando. Dictaba la clase de humanidades y asistía a las de medicina.

Esta ciencia dió el golpe de gracia a los restos miserables de su pobre idealismo; el mármol del anfiteatro sirvió de lápida mortuoria a su última ilusión. Al hundir el escarpelo en la carne embrutecida por la muerte, sentía como que en un lento suicidio se desgarraba a sí mismo y el estallido de los huesos aserrados y el murmullo de los cartilagos hechos pedazos y el cavernoso glo-glo de las arterias que se vacían, parecíanle los estertores de su propia agonía.

De esta lucha trabada entre su razón y su pequeño bagaje de fe estudiantil no salvó una sola creencia. Después de refugiarse sucesivamente en todas las teogonías conocidas ya no creyó ni en las encarnaciones de Brahma, ni en el simbolismo de Osiris, ni en las heroicidades de Odín, ni en Moisés, ni en Jesús, ni en Mahoma. Al pasar de las tinieblas del misterio a la luz de la razón no supo resistir y se dejó cegar. Eso fué todo.

Se refugió en el amor. Una muchacha millonaria en donosura, con su boquita de panal y sus ojazos de un verde entre cielo y mar, constituyó su única felicidad durante seis meses. Eran veci-

nos y todo ese tiempo lo pasaron juntos derrochando felicidad, a manos llenas, hasta un día en que ella se fué para no volver. La vispera, que también lo era de año nuevo, no hubo plata con que comprarla un sombrero. Chipé había creído encontrarse con Madame Bovary, cuando sólo se trataba de Manón Lescaut.

Este último golpe comprometió seriamente su salud, va bastante maltratada por las privaciones. La falta de medicinas y de cuidados completó la acción de la fiebre.

— Amigo, me dijo al llegar a esta altura de su relato, más que del cuerpo, sufro horriblemente del alma; he perdido la voluntad de vivir y creo que esto terminará pronto. *Chi non spera muore*, dice Stechetti.

Su mirada ingenua recorría la pieza de alto a bajo como en un doloroso inventario de lo poco que allí había. Sus labios se entreabrían para dar paso a una leve sonrisa despreciativa.

Yo no encontraba palabras de consuelo que prodigarle; nunca he podido mentir por caridad. Callábamos sumidos en un profundo silencio.

De repente, un vivo relámpago de ira anuló la apacibilidad de su mirar despreocupado.

Miré a todas partes en demanda de la causa de semejante cambio sin encontrarla ostensiblemente. Nada de nuevo a nuestro alrededor. Sólo las notas enérgicas de una banda militar, de regreso a su cuartel, llegaban ahora hasta nosotros.

— ¡Oh, esa música, esa música!; no te imaginas el mal que me hace! Sus notas potentísimas, diluidas en raudales de infinita armonía, vierten en mis oídos palabras de vida que no quiero escuchar, me incitan a vivir, a recorrer el mundo todo entero, a gozar el amor de mil mujeres, a ceñir los laureles de la gloria, a hartarme de sol, a surcar el océano, a luchar por la patria y a sumirme para siempre en el nirvana de los predestinados. Esa es la vida que te espera, mienten a mi oído esos acordes malditos, en vez de la muerte de ahora en este cuartucho miserable, cuyas horribles paredes serán el sarcófago prematuro de tus pobres veinticinco años de vida. Lázaro, levántate que la vida es bella. . . .

— Por favor, no hables así, le interrumpí. La fiebre te hace delirar. Mañana volveré temprano con el médico y te sanaremos.

— Hastamñana, me dijo, alargándome una mano inerte; y luego, mientras se enderezaba para tomar un cigarro del velador:

— Tráeme cigarros, querido. Hoy por hoy es el único aliciente que para mí tiene la vida. He llegado a ser un fumador incorregible y moriré el día que no tenga qué fumar. Las últimas espirales de humo se llevarán mi alma.

Como le había prometido, a la mañana siguiente volví con el médico.

Al abrir ansiosamente la puerta salió por ella una columna de humo y entró una ancha faja de luz que, reflejándose sobre los abiertos ojos del enfermo, nos devolvió una mirada vaga, inconsciente, más ingenua que nunca.

Nos precipitamos al borde de la cama y comenzamos a tomar el pulso. La muerte parecía haber desalojado para siempre a la vida en aquellas manos frías y rígidas.

Un triste presentimiento asaltó entonces mi memoria y abrí el cajón donde el enfermo guardaba los cigarros. No había ninguno.

— Lo ha matado un violento ataque de *angina pectoris*, exclamó el médico.

— Se ha fumado el último cigarro, murmuré yo.

HUMBERTO PARODI

(Chileno)

LAS CANAS

SE encanece en las sienes, los hilos de plata se confunden con los cabellos oscuros, formando un color gris y por último toda la cabellera se vuelve blanca. Brown Sequard ha estudiado el mecanismo del cambio de color de los cabellos; es este un fenómeno de regresión vital común a los mamíferos y a otras muchas especies. La canicie generalmente se efectúa con lentitud; sin embargo, el emblanquecimiento de un solo cabello puede hacerse en una noche.

M. Feré y otros varios médicos han citado algunos ejemplos, que ofrecen verdadero carácter de autenticidad. Cuenta el doctor Parry que el viernes 19 de Febrero de 1859, la columna del general Franks, que operaba al Sud del reino de Ouda tuvo un encuentro con un cuerpo de rebeldes cerca del pueblo de Chamba. Durante el combate se hicieron prisioneros y entre ellos había un cipayo, del ejército de Bengala, que contaba unos cincuenta y cuatro años, el cual fué conducido a presencia del general en jefe para que le interrogara. «Por mi parte, dice Parry, pude observar el hecho siguiente: el prisionero que estaba desarmado, sin el uniforme y rodeado de soldados con el arma pronta a hacer fuego, empezó a temblar violentamente y pareció quedar petrificado por el miedo. Pues bien, a nuestra vista y en el espacio de una media hora escasa, sus cabellos, que

eran negros como el ébano, emblanquecieron uniformemente, tanto que uno de los sargentos no pudo menos de exclamar: está «encaneciendo». La decoloración se efectuó gradualmente y al cabo de una hora era completa.

Bichart afirma que unos de sus amigos se quedó cano en el espacio de una noche. Por lo demás, sabido es que a Maria Antonieta se le blanqueó totalmente el cabello durante la noche que precedió a su suplicio. Junius, médico holandés, cita también el caso de un gran señor que iba a ser decapitado, y en veinticuatro horas encaneció. Lo propio se cuenta de Saint-Vallier, padre de Diana de Poitiers. Thompson refiere también que un obrero de York, que estaba trabajando en lo más alto de un edificio, se cayó y aunque pudo agarrarse con una mano al alero del tejado; cuando acudieron en su auxilio, sus cabellos de negros, habían pasado a grises. Se pretende que la compresión y los golpes adelantan la canicie. Por ejemplo, cae un hombre y apoya la cabeza en las manos; pues bien, los cabellos se blanquean por efecto de la presión que ejercen aquéllas. M. Feré ha mencionado un caso que confirma esta observación singular, el cual refirió uno de sus alumnos internos. El hermano del joven aludido, que tenía entonces cinco años, iba en carruaje con su madre, cuando de pronto los caballos se desbocaron. A los pocos instantes, logró dominarlos; pero el niño, a consecuencia de la emoción tuvo que guardar cama, presentándosele en el cuerpo una erupción fugaz que se curó fácilmente; mas a los ocho días observaron que en los cabellos del lado izquierdo de la cabeza tenía cinco mechones blancos que correspondían a la marca de cinco dedos. Ahora bien, la madre recordó que había estrechado la cabeza de su hijo con la mano el día en que se desbocaron los caballos. La decoloración de los cabellos ha persistido y las manchas han aumentado su extensión. M. Feré menciona también el caso de una joven muy nerviosa, la cual, a consecuencia de una viva emoción y a pesar de haberse acostado bien de salud, notó al despertar que le había encanecido un rizo de sus cabellos que correspondía al sitio donde tenía una cicatriz.

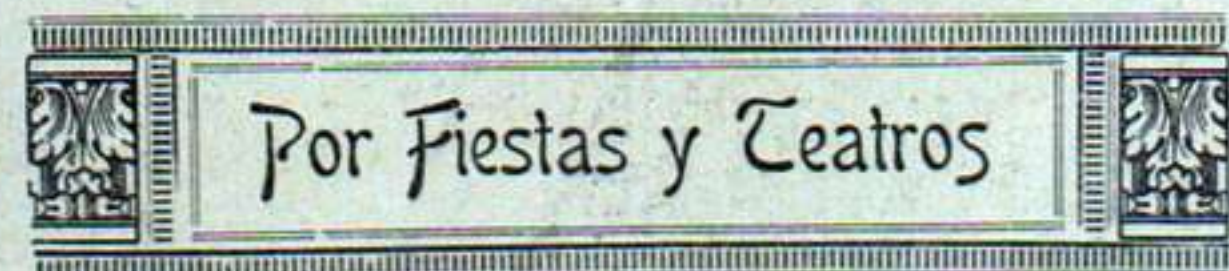
M. Brissaud cuenta que asistió a un hombre de unos setenta años, al cual acababa de presentarse una hemiplejía derecha a consecuencia de un ataque apoplético. En cuanto le reconoció, observó con asombro que el enfermo tenía el aspecto de una de estas figuras de cera que se ven en las vitrinas de los peluqueros. La raya divide simétricamente la peluca postiza y una mitad aparece cana a consecuencia de los años, y la otra negra, por efecto del tinte de la composición química. Pues bien, el enfermo antes de la hemiplejía tenía los cabellos rubios, espesos y cortados casi a rape de manera que el peine no trazó raya alguna; con todo presentaba una línea que separaba en dos mitades muy marcadas la convexidad craneana, viéndose la izquierda de color gris y la derecha de un amarillo casi blanco. Esta canicie apoplética presenta mucha semejanza con las originadas por emociones vivas.

Los animales también encanecen por efecto del miedo. Thompson, copiándolo de Joung, habla de un mirlo al cual un gato sorprendió en la jaula; cuando acudieron en auxilio del pobre pájaro le hallaron echado boca arriba. Pocos días después le cayeron las plumas y luego le brotaron completamente blancas, de manera que fué un mirlo blanco.

Otro ejemplo. Un beodo cogió en su jaula a una pardilla gris y la desplumó estúpidamente. El animalito sobrevivió, pero las plumas le nacieron enteramente blancas.

Las emociones vivas son, pues, la causa aparente de la canicie brusca. En el cabello, que es hueco, la cantidad de aire normal aumenta y ocupa el sitio de una grasa pigmentada, que segregan las foliculas pilosas, la cual le presta su coloración propia. Apenas el pigmento desaparece, huye con él el color y el cabello se queda blanco. Como el sistema nervioso ejerce una influencia considerable en las secreciones, es dable suponer que el primero motiva la desaparición del pigmento y en su consecuencia el encanecimiento de los cabellos. En cuanto a la canicie, debida a la edad, su origen proviene seguramente de un defecto de nutrición y en su consecuencia obedece a la escasa producción de materia colorante, siendo raro que más allá de los cincuenta años conserve el cabello su color primitivo.

ENRIQUE DE PARVILLE.



EL señor Williams está de plácemes: lo hemos dicho otras veces, y hemos de repetirlo muchas más sin duda alguna, porque los conciertos del Conservatorio van siendo aquí fiestas de *primissimo cartello*.

Nuestras apreciaciones coinciden tan por completo con las de un reputado y conocido crítico de un diario bonaerense que, sin quitar punto ni

coma, agregamos su galana crónica a estos renglones.

El concierto histórico de piano que anteanoche dieron en el Prince George's Hall varias alumnas del Conservatorio de música de Buenos Aires, hasta el número de 13, dejaron airoísima la enseñanza del citado establecimiento con la ejecución y la interpretación que dieron al tremendo programa fijado, perfectamente escogido para representar las tres épocas del piano, desde Frescobaldi y demás clavecinistas de los siglos XVII y XVIII hasta Rubinstein y Grieg.

Puede decirse que en esas tres secciones o épocas se pasó revista a todas las formas y dificultades que sucesivamente ha presentado el arte del piano, que en nuestros tiempos ha cobrado una importancia capital, no sólo por su difusión entre casi todas las clases sociales, sino por su estrecho enlace con el arte de la composición en general.

Cuadraba a un conservatorio de tanto vuelo como el dirigido por el señor Williams, una sesión de esta especie, consagrada a honrar la historia, por demás interesante, del piano, mediante un recorrido de sus principales épocas, como el presentado en el programa; a la vez que a ofrecer una muestra del nivel alcanzado por la enseñanza de esta especialidad en dicho establecimiento. La aridez que por su carácter didáctico podía tener una sesión semejante, quedó atenuada y hasta vencida por una dosis suficiente de elemento recreativo, aliándose así la seriedad con la amenidad del acto.

Estuvo encargada de describirnos, por decirlo así, la cuna del arte del piano, ó sea, el clave, su alcance y su peculiar estilo, la aventajada niña— porque aun lo es, aunque ya alumna de 5.º año— Ermelinda Berardi, quien lo hizo muy felizmente, recorriendo en siete números a Frescobaldi, el primer organista de su siglo; Couperin, Scarlatti, Rameau, Händel y dos grandes Bach (Sebastián y Manuel).

De la época intermedia entre el clave y el piano acertaron a darnos suficiente idea las alumnas señoritas Inés Scarani y Aida Corte, por medio de tres buenos números de Haydn, Clementi y Mozart.

Abrió la época del piano con la inmortal sonata en *do* sostenido menor, de Beethoven, la señorita Maria Sara Etchenique, segundo premio en 1896, obra que ejecutó con verdadera veneración, cuidando mucho el sonido, observando bien el carácter de los varios tiempos y acreditando en todo un real talento de ejecutante y de intérprete, con algo de personal que llamó, como lo demás, la atención y el aplauso prolongado del numeroso auditorio.

Las piezas que en número de siete siguieron a ésta hasta terminar la primera parte, constituyeron un brillantísimo torneo de méritos tanto escolares como personales, y un continuo motivo de aplausos en extremo justos, que en varias proporciones correspondieron a las señoritas Aida Corte, por sus estudios de Cramer y Moscheles; Maria Kussrow, por su allegro de Hummel; Evelina Sagra, por su Nocturno de Field é Impromptu de Schubert; Matilde Jost, por su rondó de Weber, y Lola Gracia Heredia, por su Presto, de Mendelssohn. No nos detenemos a señalar méritos individuales, porque nos llevarían demasiado espacio.

Abrió bravísimamente la 2.ª parte la señorita Maria Mangnero, con Chopin, una mazurka, un nocturno y la difícil Balada en *sol* menor, arrancando un torrente de aplausos que por igual correspondieron a la intrépida ejecutante, a la enseñanza del Conservatorio y al autor que tanto brillaba bajo las ágiles manos de la notable alumna.

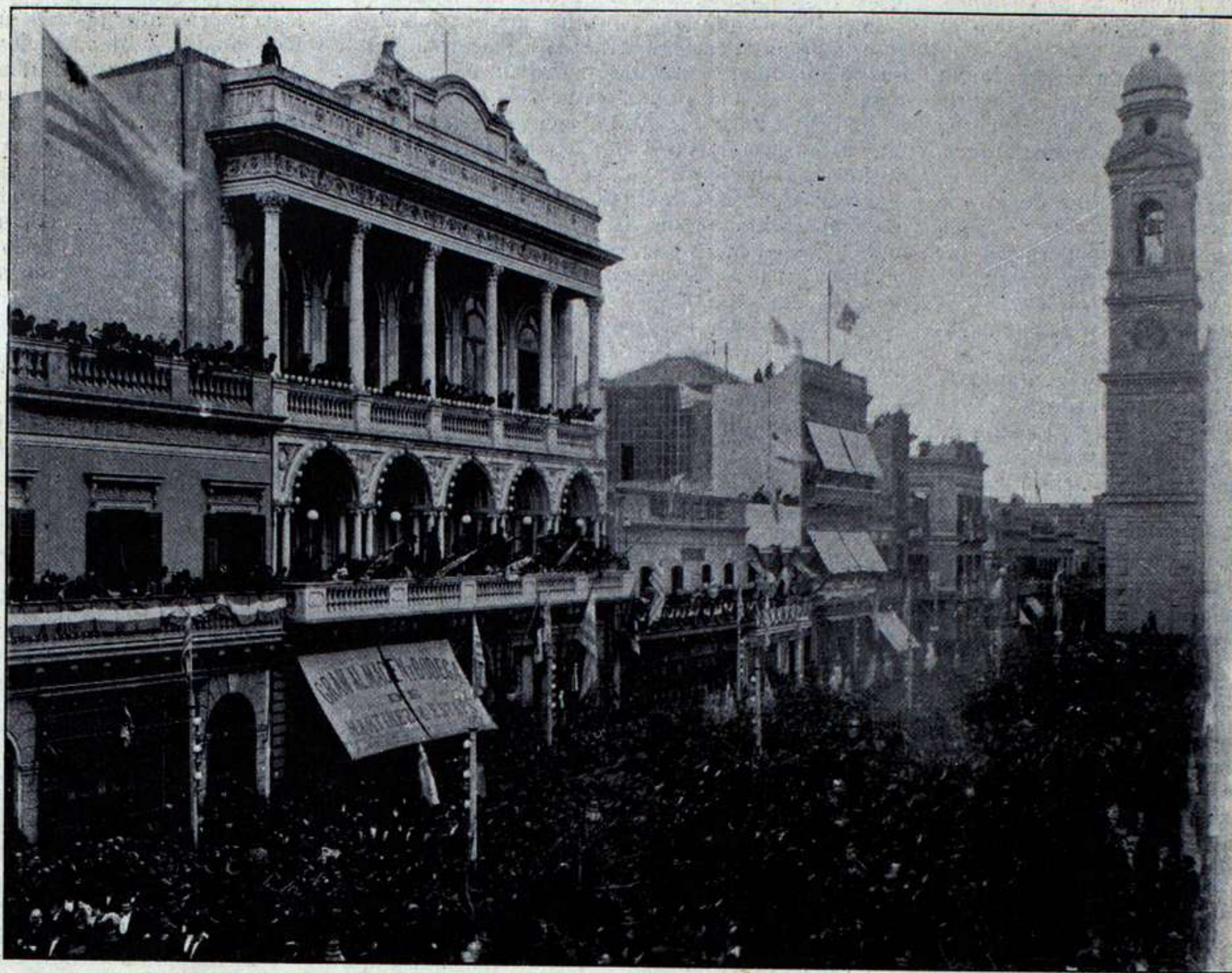
A este nuevo triunfo siguió otra serie de ellos que pudieron adjudicarse equitativamente las señoritas Matilde Jost, que tan buena impresión había dejado con su admirable y espiritual ejecución del Rondó de Weber, interpretando ahora a Schumann; Raquel Luján, segundo premio de 1896, en «La Campanella» y «Eroica», de Liszt, que ofreció notables fragmentos; Sara Gómez, «Si j'étais oiseau», de Henselt; la citada Lola Gracia Heredia, en «La Chasse» de Feller; Maria Carbonell, segundo premio de 1896, en la barcarola número 4 de Rubinstein, y el estudio-valse de Saint-Saëns, y Angélica Huergo en un estudio de Rubinstein «Au printemps» de Grieg.

Como hemos debido reseñar sin detenernos en elogios, nos abstenemos también de reparos y tildes, pues decir que no faltaron defectos en un concurso tan crecido de ejecutantes jóvenes y poco familiarizados con el público, sería decir una vulgaridad con honores de impertinencia. A más de que algunos de tales defectos, como la impureza de algunos pasajes y la debilidad de otros, bien pudieron deberse a la nerviosidad del arriesgado momento.

A cuantas deficiencias podrían señalarse persiguiendo detalles, sobreponese felizmente el resultado del conjunto, que cabe condensar diciendo que por encima de una técnica muy correcta, sólida y variada, resultó un cultivo especial de la pulsación, del sonido y del pedal, y un marcado espíritu de interpretación que aleja a estas alumnas de toda tendencia a la ejecución automática é inconsciente: obran como almas, no como máquinas.

Bastaría a probarlo un solo ejemplo, entre varios: el que ofreció Matilde Jost, ejecutando el Rondó de Weber: aunque el suyo, más que un ejemplo

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY



MONTEVIDEO — FIESTAS EN CELEBRACION DE LA PAZ
(Fotog. de Fitz Patrick)

fué un modelo, por la perfección técnica unida a la idealidad.

El buen éxito en el «Olimpo» de *Justicia criolla*, zarzuelita en un acto de Ezequiel Soria y el maestro Antonio Reynoso, ha sido confirmado en noches sucesivas consolidando las esperanzas de cuantos vemos en aquel joven autor, algo que sale de la *mediante* ensorbecida con pretensiones, ridículas obras vulgares encasilladas en un acomodaticio «arte nacional».

La acción pasa entre nuestra clase popular, y básiase en la pasión amorosa que une a la joven Teresa (señorita Marin) con Fernando (señor Lozoya), sargento de nuestra infantería. Estos amores vense momentáneamente perturbados por la interposición de un tercero (Fermin,) que codicia la posesión corporal de Teresa y que no pudiendo lograrla de buen grado, trata de obtenerla con la amenaza de utilizar contra el padre de la joven cierto documento del que resulta ser autor de una muerte que se imputaba a otro y que en realidad había sido cometida por el indicado padre de la muchacha, aunque por justa causa y en buena lid. Teresa, que había resistido a todas las instancias de Fermin, cede ante la amenaza de la perdición de su padre y otorga una cita al seductor, bajo promesa de adquirir el fatal documento; pero Fernando, que, poseído de celos y sabedor de la cita de su amada, aunque no de su verdadero motivo, los acechaba, interpónese a tiempo. «La cita de amor la tendrás conmigo», dice al perseguidor de la joven, y encerrándose con él en un cuarto, lo mata de un pistoletazo, haciendo en él justicia *criolla*.

El mayor efecto de este argumento ó de sus escenas dramáticas, está en su simultaneidad y contraste con las cómicas y jubilosas que entre tanto ocurren en el zaguán de la casa vecina, presentadas todas mediante la división del escenario.

Esta parte dramática está conducida con la rapidez que requerían las dimensiones de la obra, y con una seguridad de que dan testimonio el interés y el efecto que produce, aun yendo mezclada ó paralela con la parte cómica, que podía perjudicarla. Únicamente podría tildarse en su desenlace ese desafío «a puerta cerrada», que, so-

bre ser repulsivo, recuerda demasiado otro análogo de un drama español contemporáneo y muy en boga. Si el autor quería evitar al público la vista de esta escena, podía hacerla figurar fuera de la casa.

Entre sus personajes descuellan por lo bien caracterizados, Benito, portero negro del congreso, y José, portero gallego de los tribunales, quienes sostienen largos diálogos que entretienen y hasta divierten por sus buenas ocurrencias.

Tanto estos diálogos como todos los demás abundan en giros y voces enteramente criollos que dan mucho carácter local a la obra, aunque en daño de la lengua castellana y de la misma literatura. Será este uno de los escollos que indudablemente dificultarán más el desarrollo del teatro argentino, puesto en la dura alternativa de ser serio y verdaderamente literario, ó ser criollo y chapucero para parecer nacional. Es fuerza decidirse por algún rumbo y pensar que los barbarismos de lenguaje sólo pueden tolerarse en piezas ligeras del género popular, puesto que, al fin y al cabo, el pueblo de todas partes siempre habla mal.

Por lo demás, felicitamos al joven escritor señor Soria por este nuevo éxito que ha confirmado los que obtuvo con «*Amor y Lucha*», «*El Sargento Martin*» y «*Amor y Claustro*».

También debemos felicitar al maestro Reynoso por el buen instinto que demuestra en los números de esta obra, de los que se recomiendan todos por su acertado corte y oportuno estilo. Nótese, sino el dueto cómico de los porteros, en que cada uno de éstos va caracterizado por el respectivo tinte local de su música. Es de buen efecto el conjunto que resulta de las frases del dúo entre Fernando y Teresa y las respuestas del coro del otro lado de la escena, aunque el motivo de éstas es algo trivial; é igualmente da buen resultado la combinación del diálogo de dos jóvenes con la repetición del *triste* por el coro.

Dicho *triste*, cantado con bonita voz por el joven señor Navas, es repetido en demasía a petición de cierta parte del público, amigo de la saciedad en todo.

Justicia criolla ha sido, además, muy bien desempeñada por esta compañía, empezando por su director Enrique Gil, que hace admirablemente —esta es la palabra— el papel del portero negro Benito, secundándole bien en el del otro portero el señor Maíquez. El señor Lozoya, que tiene muchos defectos, pero también mucha sangre, emplea bien su nerviosidad en el papel de Fernando, y acierta en el de Teresa la señorita Martin, lo propio que todos los demás actores en los suyos, por lo que la obra ha asegurado aún más su éxito, que se está traduciendo en sus dos representaciones diarias.

NUESTROS COLABORADORES



SR. D. CASIMIRO PRIETO VALDÉS
DIRECTOR DEL ALMANAQUE SUD-AMERICANO
(Fotog. de Freitas y Castillo)

TEATRO SAN MARTIN



LUISA PIERI DE STEFANI
SOPRANO LÍRICA DEL TEATRO SAN MARTIN



CARLOS CARTICA
TENOR DEL TEATRO SAN MARTIN

Ha llegado a Buenos Aires y muy pronto tendremos ocasión de escucharla, la notable pianista señorita Maté, primer premio del Conservatorio de París.

Dará dos conciertos en esta ciudad, en los cuales la acompañarán los eminentes violinistas don Angel Gaos y Aurora Montenegro, que se hallan en Montevideo y vendrán a Buenos Aires con ese objeto.

La señorita Maté viene precedida de envidiable fama, conquistada en los principales centros artísticos de Europa.

Mucho se había hecho esperar en el «San Martín» la representación de *Lohengrin*, pero al fin nos complació la empresa, y nos complació de veras, en toda la línea, según la gráfica expresión militar que encuadra, como anillo al dedo, a la minuciosidad del maestro director en los ensayos, y a la firme voluntad de los artistas, de ponerse a la altura de la obra, pudiendo apreciar en toda su belleza esa hermosísima producción del más grande de los compositores modernos.

El «Lohengrin», que escuchamos y vimos, superó con mucho a lo que esperábamos y seguramente a lo que podían prometerse cuantos conociesen la compañía y las muchas dificultades que ofrece esa obra, especialmente a los cantantes, si se quiere darle una interpretación correcta.

La ejecución, salvo algún ligerísimo lunar bien disculpable, fué muy buena en general, sobresaliendo principalmente las figuras de *Elsa* y *Ortruda*, perfectamente comprendidas y presentadas por las señoras Colonnese y Parsi Petinella.

La primera, que ya había cantado hace algunos años en Buenos Aires, es una excelen-

te artista, que conserva toda la frescura y sonoridad de su voz de bellísimo timbre y canta con el más exquisito gusto.

Fuó la figura magna de la obra y escuchó muy merecidos aplausos en la hermosa aria del balcón y en el dúo del tercer acto.

Algo menos se distinguió el elemento masculino no obstante lo acertados que estuvieron Luppi y Magini Coletti y la buena voluntad del señor Cartica, que hizo cuanto pudo por mantenerse a la altura de los demás, mereciendo aplausos.

La orquesta, muy numerosa, se portó admirablemente y conquistó en buena ley muchos y muy nutridos aplausos.

El valiente preludio del tercer acto fué ejecutado con maestría, y si el público no pidió su repetición, se debió, sin duda, a que, por no conocer la obra, no se dió cuenta de cuando terminaba,

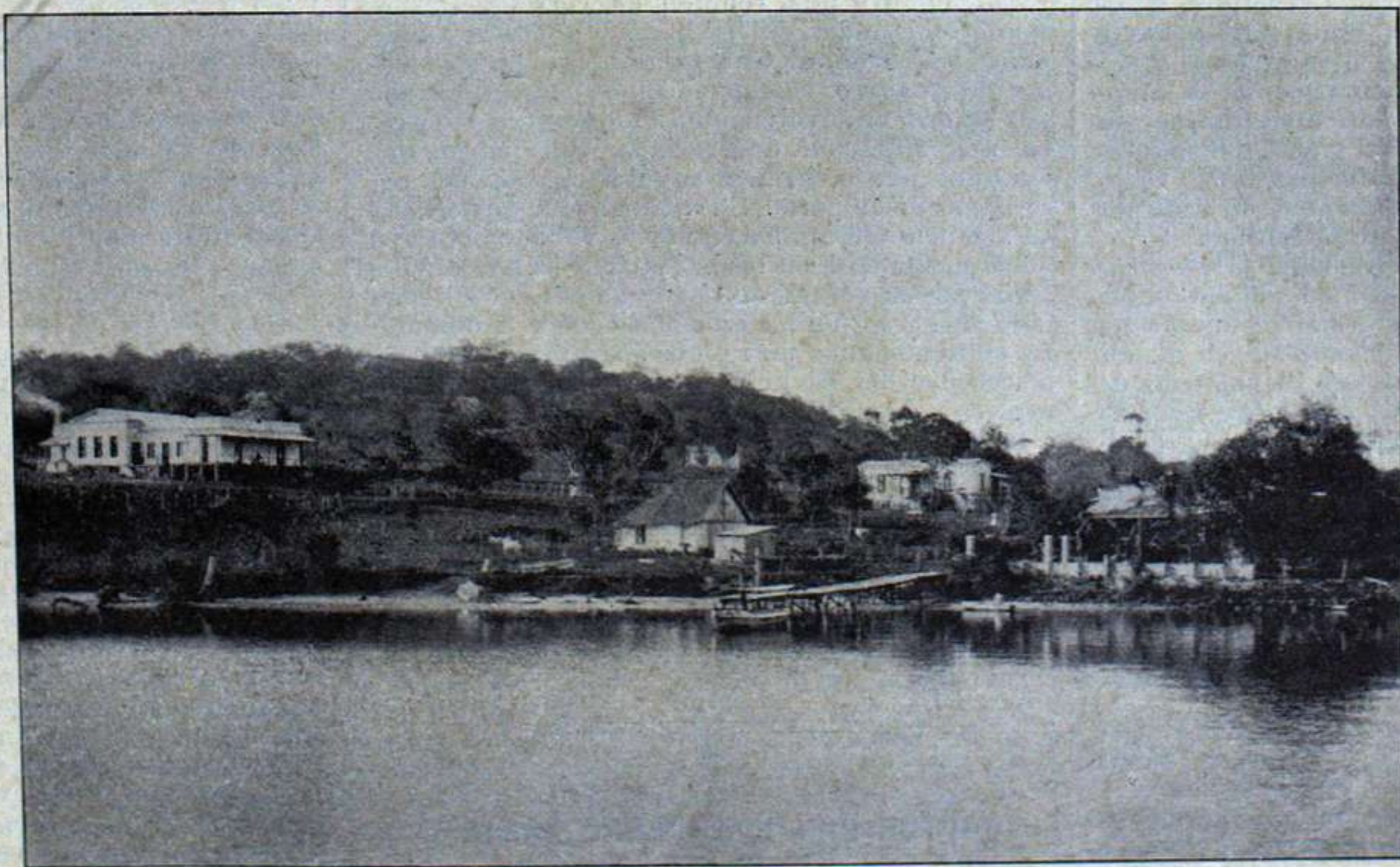
enlazándose con las primeras notas de la inspirada marcha de las antorchas.

Estamos persuadidos de que en las representaciones sucesivas no dejará pasar el momento oportuno de pedir el *bis*.

Las decoraciones resultaron buenas, especialmente la del segundo acto.

En la «Comedia», y en el papel de «Susana» en *La Verbena*, consiguió la otra noche la señora Sánchez, un verdadero triunfo.

Que esto hubiese sucedido cuando la obra era desconocida aquí, nada tendría de particular; pero que provoque un alboroto con ese papel una tiple, después de haberla visto el público hasta la sociedad a la Perales y a la Alba, que han sido sin disputa, las dos *Susanas* mejores que hasta la fecha se habían podido imaginar, esto es casi hacer un milagro.



PARAGUAY — SAN BERNARDINO
(Fotografía San Martín)

¿Llenala «Zarzuela» un público bondadoso que acude noche a noche al reclamo de la baratura? ¿al reclamo del arte en grandes dosis? No es fácil determinar las veleidades del juez y señor de los templos del arte; pues a esa misma compañía, por su labor discreta siempre aplaudida, la ha seguido por donde fijar quiso sus tiendas, y la sigue en sus fatigosos y larguísimos programas, en que impera la cantidad con perjuicio de la bondad del trabajo, que tiene que ser limitado por la «resistencia». ¡Es tanta la tarea!

Pero, en fin, una de las pasadas noches pudo verse el afán de «extremar los esfuerzos», con motivo del beneficio de la señora Espinosa, y lo largo de la tarea no afectó la ejecución y desem-

peño de las obras, que eran *Amor salvaje* y *La esposa del vengador*, pues ambas fueron briosamente interpretadas, y muy en particular la primera. En ambas tenía importante parte la beneficiada, quien por igual se distinguió en el papel de Clara y en el de Aurora, siendo aplaudida, como merecía, á más de obsequiada con muy buenos regalos.

RENÉ.

DEL PARAGUAY

UNA VISITA Á VILLA ENCARNACIÓN

Es obra del tiempo. Las evoluciones modernas se hacen con mayor rapidez que las antiguas. Hay mayor capital material y moral. El interés que produce este capital basta para hacer marchar á los pueblos.

Hemos visitado Villa Encarnación, pueblo situado frente á Posadas, Paraná de por medio, y nos ha agitado el noble sentimiento de que el Paraguay hermano resurge.

El Paraguay jesuita, cuyas ruinas acusan todavía la dirección hábil é imperiosa de la célebre compañía que fundó un gobierno transitorio, pero necesario, y aun superior al civil militar de la conquista; el Paraguay aislado en el centro de la América española por una triple corriente de ríos y una triple tiranía que lo independizó, sin embargo; el Paraguay pobre hasta la miseria por una exterminadora guerra que arrancó de raíz la última tiranía retrógrada y peligrosa, se transforma al impulso de los nuevos tiempos, en la nación industrial de siempre, con relativas libertades políticas y civiles y empieza á recibir al extranjero y á difundir la educación popular, como un medio vital de progreso, según convencimiento de sus hombres de gobierno, y aun de su pueblo.

Villa Encarnación es una población relativamente grande y pintoresca. Se divide en dos partes: el puerto, que es el pueblo de la playa, y la Villa propiamente, que es el pueblo alto, sobre una colina pintoresca desde donde se divisan las tortuosidades de la cinta de plata del río, el pueblo vecino de Posadas y otras colinas que cortan los vistosos horizontes azules del cielo subtropical.

Con las inevitables coerciones que medidas precursoras deben levantar, crece allí el tradicional comercio de madera, yerba y tabaco, destinado á un incremento considerable cuando se resuelvan los problemas de una más fácil viabilidad, cuando el mismo comercio argentino levante el precio de ciertos artículos, y cuando circunstancias económicas recíprocas den más fácil salida y consumo á estos inagotables productos nacionales, que pueden aumentar con la inmigración y colonización, en un suelo y cielo como el del Paraguay, que parece la mansión destinada á la Ceres griega.

Mucho nos llamó la atención la casa de un alemán industrial de Villa Encarnación, señor Ernesto Schmith. Vive en los suburbios, escondido en medio de enredaderas y árboles sobre una de las colinas de los alrededores. Tiene huerta, jardín con plantas raras, aguas corrientes.

Con los escasos recursos de que puede disponer hace cerveza, jabón, obras de carpintería y ebanistería, dibuja, inventa, se ingenia y vende. Es un Robinson Crusoe que aprovecha todos los materiales para trabajar y vivir. Tales hombres son maestros sociales y sus casas escuelas, que influyen poderosamente en medio de las poblaciones criollas un poco indolentes y sin iniciativas. Inmigración, inmigración que cruce nuestra raza, mejorando el tipo, y que nos traiga prácticas é iniciativas de la raza caucásica, linda, inteligente y moral.

Pero lo que nos llamó particularmente la atención en ese pueblo, fué el fomento de la instrucción pública: tiene Colegio Nacional y dos concurridas escuelas graduadas, una de las cuales, la de varones, cuenta con cerca de 250 alumnos, dirigida por un inteligente maestro normal correntino.

Están al frente del Colegio Nacional jóvenes capaces, bachilleres que han estudiado en el Colegio Nacional de la Asunción, cuyo establecimiento ha sido, bajo la dirección de su fundador el doctor Benjamin Aceval, actual ministro de hacienda de la nación, y aun lo es, con sus sucesores, un foco de luz que está alumbrando los más apartados rincones del Paraguay.

Ese grupo de jóvenes, José del R. Ayala, rector del Colegio Nacional; J. Guillermo Rojas, profesor del mismo, y otros, están al cabo del movimiento pedagógico que se desenvuelve en nuestro país con caracteres vigorosos y nuevos. Conocen la tendencia administrativa y técnica de nuestra escuela, sus principales obreros, y se sienten capaces de seguir el movimiento.

Parece que el tormentoso espíritu americano de Sarmiento hubiera, como los ciclones que abren calle en las selvas, abatiendo los árboles seculares—penetrado en el seno de esa sociabilidad hermanas inmovilizada un tiempo por razones geográficas é históricas, y haya dicho con la palabra enérgica que siempre salió de sus labios, el secreto primero de la prosperidad de las embrionarias democracias,

hispanoamericanas. Es buen síntoma que empiecen á escucharse los remedios que Sarmiento aconsejaba para curar los males sudamericanos, comparados con los bienes norteamericanos.

El Paraguay, en materia de instrucción, ha empezado como nosotros, por el fin, creando un Colegio Nacional en la Asunción, y cuatro colegios hasta tercer año, en Villa Encarnación, Villa del Pilar, Villa Rica y Concepción,—en vez de pensar en la educación general de todos y para todos, creando escuelas normales que la difundiesen y mejorasen—con buenos maestros. Pero ya ha empezado á funcionar una en la capital paraguaya. Nosotros hicimos lo mismo. La mayor parte de las capitales argentinas tenían montado su colegio de enseñanza secundaria—aun la de Jujuy que, de 1869 á 1887, sólo dió 21 bachilleres—cuando en 1871 se creó la Escuela Normal del Paraná y en 1873 la del Uruguay.

Pero no hay mal que por bien no venga. Durante los 15 ó 20 años de vida del Colegio Nacional de la Asunción, ocho de los cuales fué dirigido por el citado doctor Aceval,—una de las más simpáticas ilustraciones civiles de aquel país,—se ha formado una generación de jóvenes que representan intelectualmente al Paraguay, con quienes puede tratarse *tête-à-tête*, puesto que están al cabo del progreso de las repúblicas vecinas y ven claramente el camino que la suya debe recorrer, para levantarse á su nivel. He ahí cómo se realiza en los hechos la fraternidad de los pueblos: igualando su nivel, á fin de que entiendan la misma palabra de orden y progreso. Sarmiento propuso en Chile el puente que debía echarse sobre el foso profundo que divide á la aristocracia de los rotos, la escuela común.

W.

EL GENERAL LAVALLE

El general Juan Lavalle, que es una de las figuras más resonantes de este país, por sus servicios en la guerra de la independencia y su actuación en la guerra civil, nació en Buenos Aires, el 20 de Octubre de 1797.

Se alistó en el regimiento de «Granaderos á caballo» y con él hizo las campañas de Chile y del Perú, batiéndose en *Achupallas*, *Chacabuco*, *Talcahuano*, *Maipú*, *Nazca*, *Pasco* y sitio del Callao.

Fórmó parte de la división que envió el Protector del Perú en auxilio del ejército de Colombia, al Ecuador, y en el combate de *Riobamba*, con sólo noventa y seis granaderos de su escuadrón, fué vencedor de fuerzas tres veces mayor. Se halló en *Pichincha*, siendo él uno de los pocos que llevaron las armas libertadoras argentinas hasta la ciudad de Quito.

De regreso al Perú, hizo la campaña á Puertos Intermedios, campaña desastrosa que terminó con las derrotas de *Torata* y *Moquegua*, en cuya última es fama que sostuvo la retirada conteniendo al enemigo con brillantes cargas de caballería. En 1824, á su paso por Mendoza, fué nombrado Gobernador, y al llegar á su ciudad natal, se encontró con los preparativos para la guerra contra el Brasil. Con sus coraceros hizo lucido papel en ella, dando el combate de *Bacacay* y siendo de los más sobresalientes en la batalla de *Ituzaingo*, en que conquistó los entorchados de general, sobre el campo de la acción.

En 1828, celebrada la paz con el Imperio, por el tratado que creó la nacionalidad oriental, tuvo el honor de volver á la cabeza de la primera división de veteranos, al frente de la que se sublevó el 1.º de Diciembre, derrocando al Gobernador y Encargado del Poder Ejecutivo, coronel Dorrego.

Elegido, por una reunión de correligionarios, como Gobernador, delegó el mando y salió á campaña, venciendo al Gobernador legal en los campos de *Navarro*, y cuatro días después lo fusilaba por su orden, envolviendo, sin querer, á su país, en una situación desgraciada. Su patriotismo exaltado puede explicar aquel hecho funesto, pero jamás disculparlo. Su abnegación posterior y su arrepentimiento hacen menos violenta la tarea de su posteridad, en las acusaciones á que dió derecho por su actitud en el movimiento que hemos indicado, y así en las cruzadas contra la dictadura su figura toma un relieve simpático y le hace merecedor del silencio ó la atenuación de sus errores y de sus desastres.

Su muerte levanta su memoria y la gratitud argentina, que no olvida los laureles que recogió en la lucha de su emancipación política, y se inclina conmovida cuando ve reunidas en su personalidad las dotes caballerescas del campeón valeroso y los desaciertos á que lo llevaron los malos consejos, la ofuscación, y su mismo corazón intrépido y patriota.

A. P. C.

DOCTOR DON JOSÉ PEDRO RAMIREZ

El doctor Ramirez pertenece á una familia privilegiada cuyo patrimonio común es el talento.

Periodista distinguido desde sus primeros años, fué uno de los más ardientes batalladores de la prensa diaria, luchando siempre con bizarria, sin haber caído jamás en el abismo de las mezquindades utilitarias, arrastrado por la inmensa vorágine de nuestra tumultuosa vida política. Como abogado es de lo más notable que ha salido de la Universidad Uruguaya. Y como orador parlamentario ha tenido muchas veces los desbordes de inspiración de aquellas grandes figuras de la revolución francesa, inmensa antorcha del pensamiento que irradió sus destellos desde el viejo mundo para iluminar con luz fulgente el encapotado cielo de las nacientes democracias americanas.

El doctor Ramirez goza de inmensa popularidad en el pueblo oriental, una popularidad sin ejemplo en los anales de su gloriosa historia: pudiendo evidenciarse con creces, primero cuando la conciliación de Noviembre de 1886, en que todos, altos y bajos, se organizaban para aclamarlo, y después en estos días, al volver del campo revolucionario del general Saravia, con el ansiado ramo de oliva.

Extraordinarios servicios debe la patria á este hombre eminente que, con una decisión y un desinterés á toda prueba, la ha servido en el Congreso, en el Gobierno y en los campos de batalla. Pero no cabe duda que el más señalado ha sido el que ahora le agradece el país en masa, en manifestaciones ruidosísimas: la terminación de la guerra fratricida que asolaba á la República.

CASIMIRO PRIETO

Nuestra época, mejor dicho, los últimos años de esta centuria desdichada para el ideal, se nutren de controversias rápidas, de discusiones pergeñadas al vuelo, de apasionados artículos en que la sinrazón se alimbara con retóricas frases y la escasez de raciocinio aparece envuelta en hojarasca impulsada por el viento tempestuoso de las polémicas del interés y el egoísmo.

El libro está de más; el noticierismo nos lleva á impulsos del flujo y reflujo de las impresiones populares, abarcando en la mente mal preparada, un verdadero kaleidoscopio de conocimientos que gastan y secan los entusiasmos de la emulación para un trabajo serio y razonado. Por eso, el espíritu inquieto de la multitud apacigua su sed de placeres snavisimos en las fuentes de la literatura amena; y las crónicas humorísticas, los cuentos breves, los romances juveniles y los epigramas chispeantes dan la *nota de actualidad* en diarios y revistas, en corrillos conversadores y en el género festivo de la moderna literatura teatral.

Y ahí está Casimiro Prieto; sentó sus reales con vigorosa entereza catalana, aguzó su no común ingenio, deshizo hojas y notas de sus apuntes de observador mundano y dió año tras año, en periódicos de todos los matices políticos y de todas las formas tipográficas, en la escena teatral y en libros y almanaques, toda la sal y toda la sandunga que inspiran á su claro y jovial talento las encantadoras musas de la alegría y del buen humor.

Amigo íntimo, hermano por el afecto correspondido del malogrado poeta catalán Joaquín M. Bartrina, vagó quizás por el alma de Casimiro Prieto aquel amargo pesimismo del desesperado vate, pensando en que

El hombre al hombre olvida,
si le es indiferente, cuando muere,
y si le debe algún favor, en vida

y por lógica deducción de su espíritu reflexivo, se dijo: «Estás sin defensa; tu *soledad* es en compañía de millares de egoístas; trabaja y ábrete un camino.»

Y embarcándose para América, llegó, vió, trabajó con denuedo, luchó sin flaquezas ni debilidades, creó un hogar feliz, hizo tanto... que hoy lo conocen todos en el mundo americano de las letras, lo estiman y lo distinguen y... no lo olvidan. ¡He aquí su historia! ¿Basta?

Breve reseña de sus tareas literarias completará estas rápidas notas biográficas.

Hizo sus primeras armas literarias en un semanario titulado «El Crepúsculo», que fundó en Reus, Cataluña, su ciudad natal, en unión del poeta Bartrina.

Llegado á América, poco después, entró muy joven aún en «La Nación Argentina», del doctor D. José María Gutiérrez, en la que redactó una sección festiva, pasando á encargarse de la sección humorística titulada *Conversación* de «La Nación» (en que se refundió aquel diario al pasar á ser propiedad del general Mitre) durante largos años que hicieron famoso el pseudónimo *Aben-Xoar*, que usaba el ingenioso publicista.

Por la misma época, y durante tres años, redactó también en «La Prensa» otra sección de igual índole, sin que aquel derroche de sátiras cultas y chispeantes frases agotase la vena y la inventiva del castizo y ameno cronista.

Colaboró, además, en distintas épocas, en «El

Correo Español», en «El Nacional», «La Unión Argentina» y en multitud de periódicos argentinos como «El Sud-Americano» y otros, y actualmente es asiduo y galano improvisador de festivos artículos para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA.

Casimiro Prieto ha dado también al teatro el contingente de su labor incansable: tres zarzuelas «Flores y Abrojos», «Receta contra la crisis», y «La Emancipación de la mujer», muy aplaudidas, y la caricatura político-dramática «El Sombrero de D. Adolfo», que prohibió la municipalidad bonaerense, ocasionando ruidoso pleito que el autor sostuvo contra la autoridad edilicia, han sido la prueba de que para el feliz talento de Prieto todos los campos son fácilmente abordables y buena prueba de ello nos la dan dos comedias líricas que tiene en «cartera».

Son éstas (páseles la indiscreción amistosa), *El demonio del lujo y Revolución de faldas*, cuya primera ha puesto en música un reputado compositor argentino, siendo probable que para la segunda escriba la parte musical uno de los primeros maestros del divino arte en la hispana tierra.

¿Tiene el fecundo y laborioso publicista algo más en preparación? Según parlaras lenguas, «Sombras chinecas», jovialísimo libro, según los enterados, pero aún inédito, cerrará su labor literaria del presente año, después que «dé reparto» al incomparable «Almanaque Sud-Americano» correspondiente al año 1898, que está para llegar de un momento a otro.

En esta obra del Almanaque hace unos veintidós años (según los números que van salidos) en que la fundó con el inteligente editor D. Ramón Espasa, otro espíritu laborioso y perseverante como él, ha probado Casimiro Prieto cuán acertadamente cumple la ley del trabajo, con el esmero y la paciencia que son prendas seguras de un éxito asombrosamente feliz en esta publicación anual. Popular es en toda la América española, y trata de reflejar en sus satinadas páginas todo el florecimiento literario de este último cuarto de siglo, en tierra americana. El «Almanaque Sud-Americano» es un amigo que nos recuerda a los luchadores de la inteligencia en el mundo de Colón, y el nombre de su director nos rememora las virtudes de un trabajo perseverante al servicio de una inteligencia diáfana, de un juicio recto y de un sentido perpicaz y exacto de las urgencias realidades de la vida, que adorna con flores perfumadas para deleitar nuestras horas de tribulación.

Poeta expresivo, prosista de elegante estilo y clara dicción, de enciclopédicos conocimientos que envuelve en una cortés modestia, Casimiro Prieto, nuestro colaborador permanente, tiene en su trato íntimo dotes envidiables que hacen encantadora su «larga vista» intelectual que contrasta con su miopía física. Y es así, porque hasta su nombre es completo. Es prieto y casi ve el bueno y querido D. Casimiro, como le llamamos sus íntimos.

PLÁCIDO

EN EL «SAN MARTIN»

LUISA PIERI DE STEFANI—CARLOS CARTICA

Creando complacer a nuestros lectores, publicamos en este número los retratos de dos de los artistas que más se han distinguido entre los que forman el elenco de la compañía de ópera que con creciente aplauso actúa en el «San Martín», acompañándolos de unas cortas líneas biográficas.

La señora Luisa Pieri de Stefani, soprano lírica, es todavía muy joven, haciendo sólo dos años que pisa la escena. Hizo sus estudios en el Real Liceo Musical de Santa Cecilia de Roma. Apenas tenía veinte años cuando debutaba con «Cavalleria Rusticana». Siguió su carrera con éxito creciente, siendo sus favoritas las óperas «Amico Fritz», «Manon», «Fausto» y otras en que no ha recogido menos aplausos que en éstas, al punto de que el editor Ricordi y el maestro Puccini la impusieron a la empresa de Novara para interpretar la parte de Mimi de la «Bohème» en la que ha alcanzado uno de sus mayores triunfos.

La fama artística de la Pieri de Stefani ha ido creciendo rápidamente, y al salir de Italia para venir a Buenos Aires ha dejado firmado un contrato para la próxima temporada de invierno en el importante teatro «Carlo Felice» de Génova.

Cuando se publicaron los elencos de la compañía que actúa en el «San Martín», todos vimos con gusto figurar en él al tenor Cartica que ya no era para nosotros un desconocido. Carlos Cartica nació en Roma y desde su infancia mostró su afición por el arte lírico, y sus padres para complacerlo lo confiaron al maestro Batrolini, a quien Cartica debe su educación artística. Terminada ésta, debutó con la ópera «Fausto» en el teatro «L'Umiera» de Viterbo. A partir de esa noche, Carlos Cartica ha hecho oír su voz y su correcta escuela de canto en los principales teatros de Italia, Austria, Rusia y América. Nosotros lo hemos aplaudido en dos temporadas y no perdemos la esperanza de que nos visite por tercera vez.

MOSAICO

Mr. R. A. Thurburn—Este distinguido caballero, gerente del Banco de Londres y Río de la Plata, ha regresado de Europa, después de algunos meses de ausencia, y ha tomado nuevamente posesión del importante cargo que desempeña.

Staudt y Cía.—Recibimos el estado que esta acreditada casa comercial nos envía, y del que anotamos que desde 1.º de Octubre de 1896 a 30 de Septiembre de 1897, ha exportado 486.000 balas de lana, y de la República Oriental del Uruguay, 70.811 balas; total 557.000, que comparado con el estado de 1895 a 1896, que arrojaba 545.000 balas, presenta un aumento de 12.000 balas más.

Felicitemos a los señores Staudt y Cía., por el feliz y próspero estado de sus negocios.

Almanaque Sud-Americano—Por hoy, nos limitamos a acusar recibo de este galante almanaque que nos visita todos los años al entrar la cálida estación veraniega y es el núm. 22 correspondiente a 1898, el que nos llega ahora.

Hay tanto bueno en el «Almanaque Sud-Americano» del reputado publicista señor Casimiro Prieto, tanto trabajo, tanta constancia y tanta labor supone en su editor don Ramón Espasa, cuya inteligente cooperación ha dado cima a una nueva joya literario-artística, que habla muy alto de la intelectualidad hispano-americana, legando a la nunca satisfecha curiosidad pública, páginas de amena prosa y poesía, é ilustraciones de gracia y relieve singular que avaloran la publicación anual, tan popular en el continente americano. Lo hojearemos, y hemos de dedicarle aún algunos rasgos robados a las impresiones recibidas en tan agradable lectura, ya que la parte artística acusa una mejora indispensable con respecto a los almanaques precedentes.

Empresa Carlos Bright—En elegante folleto anota esta conocida empresa de máquinas y materiales eléctricos, todos los progresos realizados últimamente en Buenos Aires, en la generalización de las distintas aplicaciones de la electricidad, con detalles completos de las instalaciones llevadas a cabo por dicha empresa durante el último año.

Cánovas juzgado por los argentinos—Así se titula un elegante folleto en que el conocido publicista señor R. Monner Sans ha reunido la opinión escrita de elevadas personalidades argentinas, respecto al eminente estadista español, traídonamente asesinado en el pasado mes de Agosto. Agradecemos el obsequio.

Enrique Lepage y Cía.—Nos favorecen estos señores con cinco hojas de estampillas fotográficas y un album, relativos a la publicación «Sud América en miniatura», que editan, y que es una reducción artística de cuanto de notable en monumentos y costumbres existe en la América del Sur. Idea es ésta sumamente ingeniosa, que dará a conocer nuestros poco conocidos países en el mundo europeo; por lo que felicitamos, agradeciendo el obsequio, a los editores.

Librería Jacobsen—Infatigable, perseverante, entendiendo la propaganda por medios felicitosos y agradables, esta antigua y acreditada librería introduce en el presente año una novedad en «Tarjetas de felicitación», de las que hemos podido admirar algunas que dicha casa nos envía. Son tarjetas nitidamente fotográficas (sistema Goupil), que ostentan una notable variedad de pintorescas vistas del país argentino, de sus usos, edificios, monumentos, etc., etc., cuyo buen gusto artístico é ínfimo precio las recomiendan por sí solas. Así, el ensayo en este sentido verificado en el pasado año, recibe sanción completa en el presente, con el éxito que ya se pregonaba entre la gente *chic*.

Sommer y Cía.—En atenta circular nos recuerda esta razón social de la «Limpiadora de alfombras a vapor y depósito de muebles», con motivo de la proximidad del verano, sus precios corrientes y el esmero de sus trabajos en el ramo especial a que se dedican.

Tomamos nota.

De sabios es mudar de parecer—Mucho se preconiza y alaba la constancia, y los tratados de moral y la «Moral en acción» están llenos de magníficos rasgos de grandes hombres, presentados como ejemplos, que deben imitar los jóvenes educandos, en cuyas manos están generalmente esos libros.

Pero si la constancia es una virtud, y de las mayores ciertamente, exige para ser bien empleada un sano criterio, que rara vez llega a alcanzar la inmensa mayoría de las personas. Es mucho más general, mucho más frecuente, encontrar tercios, testarudos, cabezas duras y las mil variedades que con análogos epítetos están clasificadas, que personas verdaderamente constantes. La constancia es en efecto una gran virtud, pero sólo cuando se aplica a la prosecución de un gran propósito, tal como resistir con alma grande y ánimo sereno

los embates de la adversa fortuna, ó proseguir la defensa, afrontando los insultos y desprecios de la multitud, de una causa noble y justa. Pero obstinarse en mantener toda la vida una opinión, aunque los hechos hayan probado que estábamos equivocados, por no dar muestra de debilidad ó ligereza de carácter, no es constancia, sino terquedad.

Aquellos, de tan limitadas facultades políticas, que no ven que los tiempos cambian y nosotros con ellos, como dijo el latino, y se fosilizan en una fórmula rancia, suelen acriminar duramente a los grandes estadistas, porque en su vida pública llegan, á veces, á defender lo que en otro tiempo atacaron. Y así hemos visto á Disraeli, á Gladstone, á Bismarck y á Cánovas, tener que defenderse muchas veces de tales imputaciones, que, aunque hayan podido mortificar á esos grandes hombres, han producido en cambio, para el común de los mortales, el inmenso bien de recibir elocuentes lecciones de práctica política.

En todas las esferas de la actividad humana, es bueno cambiar de propósitos y de conducta, cuando aquéllos y ésta, resulten inconvenientes. Conocemos una persona, y como ésta hay muchas, que porque la primera vez que un Agente de seguros sobre la vida que solicitó su seguro obtuvo una negativa, continuó toda su vida resistiéndose, aun cuando estaba convencida de la utilidad de los seguros, é hizo víctima á su propia familia de su obstinación, porque cuando murió hacia poco que se había arruinado, y con toda amargura de su corazón tuvo que dejarlos en la miseria.

Otras personas hay en cambio, que aun cuando al principio rehúsan asegurar su vida, por cualquier preocupación infundada, toman sin embargo el asunto en consideración, lo estudian concienzudamente, se dan cuenta de las incalculables ventajas de tan noble uso del ahorro, eligen bien la compañía que en su concepto ofrece mayores ventajas y garantías, y toman una póliza por una cantidad en proporción con sus medios.

Para esta clase de personas puede ser de mucha utilidad consultar el prospecto de «La Equitativa del Plata», Sociedad que expide las pólizas más ventajosas entre las de su ramo, y cuyas oficinas, como indica el aviso que va en el lugar correspondiente, están situadas: AVENIDA DE MAYO, 651.

30 Septiembre de 1897.

LAS DAMAS más elegantes han renunciado al antiguo cold-cream que se vuelve rancio y da al rostro un reflejo lustroso. En su lugar han adoptado la **CREMA SIMON**. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón**, que constituye la perfumería más higiénica y más eficaz.

Exigir la marca de fábrica.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Los estómagos más delicados y rehacios al uso del aceite simple de bacalao, digieren y asimilan la Emulsión de Scott sin ninguna dificultad.

Buenos Aires, Septiembre 12 de 1891.

Certifico que el aceite de hígado de bacalao emulsionado por el Dr. Scott que se espande en las farmacias por EMULSION DE SCOTT, me ha dado muy buenos resultados en la práctica profesional, especialmente en las señoras y niños.

DR. ANTONIO F. BALLESTER.



Nuestros Grabados

El palco del «Jockey Club».—(Hipódromo Argentino de Palermo).—No hay que decir cómo está el famoso palco en días de gran carrera, y cómo aparece en nuestro grabado, luciendo encantadoras damas sus gracias y su belleza, en el *sport* de moda en nuestros grandes círculos sociales, tal cual lo presenta esa página robada al natural, en las últimas carreras verificadas.

República O. del Uruguay, Montevideo.—**La Comisión de Paz en las avanzadas revolucionarias.**—**Esperando la decisión de los jefes revolucionarios.**—Asuntos son estos de nuestros grabados, de actualidad palpitante, no tan sólo por los beneficios de la bendita paz, al fin conseguida, en el pueblo Uruguayo, cuanto por su carácter histórico, cuyo recuerdo facilitan las ilustraciones de nuestra revista. La prensa diaria ha relatado punto por punto las gestiones de los comisionados por el gobierno oriental para la total pacificación de la cruenta lucha, y sus retratos completan aquellas informaciones que el noticiero ha anticipado con sobrados datos y noticias.

Exposición rural.—**Instalación de los específicos de Hayward.**—**Interior de la instalación de la Compañía de Fabricantes Ingleses.**—Nos referimos al artículo que con el



CORRIENTES — EDIFICIO DE LA ESCUELA GRADUADA DE NIÑAS

título de *Feria Exposición* aparece en otro lugar de estas páginas.

República O. del Uruguay. Montevideo. — **Fiestas de la Paz.** — Fotografías de Fitz Patrick expresamente para la ILUSTRACIÓN SUD-MERICANA. — Nuestro corresponsal artístico es incansable, y las vistas que nos remite señalan la nota complementaria de actualidad de las ilustraciones que preceden. En la crónica uruguaya del número anterior y en la del presente, nos hacemos eco de algunas de esas fiestas, regocijo natural, franco y expresivo del buen pueblo uruguayo que vé terminada la época de zozobras, de angustias y de ruina de la lucha civil que ha desorganizado todos sus elementos de riqueza y prosperidad, pero que volverán seguramente en breve plazo, dada la aboriosa actividad de sus hijos.

República del Paraguay. — Vista de San Bernardino. — La hermosa vista de esta próspera colonia paraguaya, que engalana una de nuestras páginas, tiene su síntesis explicativa en nuestro número anterior, que trata expresamente de dicha colonia, de sus esplendentes paisajes y de su exuberante y rica vegetación, que la hace preferible por turistas y viajeros entre los diversos y múltiples panoramas del rico y progresista país del Paraguay.

Escuela Graduada de Niñas en Corrientes — Situada sobre la « Plaza 25 de Mayo », esquina de las calles Buenos Aires y Mayo, con frente sobre ambas calles.

Es el primer edificio escolar construido bajo el gobierno del señor Ingeniero Valentín Virasoro, por el Consejo Superior de Educación de la Provincia, que preside el doctor J. Alfredo Ferreira. Su costo ha sido de ochenta mil pesos m/n. Tiene de frente sobre la plaza, metros 58,37, (cincuenta y ocho con treinta y siete) sobre la calle Buenos Aires, y metros 24,98 (veinte y cuatro con noventa y ocho) sobre la calle Mayo.

Consta de 12 salones, 10 de los cuales tienen por término medio 7 por 7 metros, es decir, 49 metros cuadrados y 2 de 5 por 4, a ambos lados del vestíbulo. De los 10 salones, seis tienen más de 7 por 7, y los otros cuatro tienen un poco menos. Tiene cocina, letrinas, algibe y dos patios, con galerías interiores de un ancho de metros 3,20.

Todas las piezas tienen siete metros de alto, lo que da para cada salón una capacidad media de 343 metros cúbicos.

Puede contener holgadamente 500 niños. La obra ha sido empezada en Junio de 1894. El 16 de Marzo de 1895 se inauguraba el edificio, completamente terminado, con una solemne fiesta.

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 26 DE SEPTIEMBRE

Aunque el programa tenía poco de extraordinario la reunión en general resultó bastante interesante, y en particular la carrera clásica premio « Casey » para potrillos de tres años en una distancia de 2000 metros.

Formaron el campo: Limay, Pepina, Amambay, Siton, Tántalo, Mirabeau, Pegaso, Yatagan y París.

Puestos en fila, el starter dió la señal de partida muy oportunamente, y a los pocos metros Pepina del Stud Amianto tomó la dirección del compacto peloton, siguiéndola de cerca Yatagan, Limay y Mirabeau.

Sin grandes alternativas corrieron en esta forma los potrillos hasta que entraron en la recta. Allí Yatagan se desprendió fácilmente de sus rivales y al Paddock, París inició un violento ataque que puso en serios apuros al pensionista del Stud Los Cardos, pero este se mantuvo con coraje hasta la meta, ganando el premio por una cabeza; 3.º Tántalo muy distanciado.

Resúmen: Premio « Remate », 1800 metros—1.º Pick Pocket 56 kilos, 2.º Nobleza 47 1/2, 3.º Venero, 54 1/2.

Sport \$ 4.65, á placé 3.10; de Nobleza 4.40; de Venero 12.30. No placé: seis caballos.

Premio « Amianto », 1800 metros—1.º Ail 56 kilos, 2.º Efrain 56, 3.º Babiote 54.

Sport \$ 15.75, á placé 5.40; de Efrain 5.45, de Babiote 5.90. No placé: doce caballos.

Premio « Buenos Aires », 1200 metros—1.º Fauvette 56 kilos, 2.º Nemo 51, 3.º Avenir 45.

Sport \$ 18.90, á placé 5.70; de Nemo 4.20, de Avenir 8.35. No placé: diez caballos.

Premio « Casey », 2000 metros—1.º Yatagan 57 kilos, 2.º París 57, 3.º Tántalo 57.

Sport \$ 9.70, á placé 3.40; de París 3.25, de Tántalo 2.90. No placé: Limay, Amambay, Pepina, Siton, Mirabeau y Pegaso.

Premio « Porteño », 2200 metros—1.º Stamboul 46 kilos, Flambeau 50, 3.º Reserva 55.

Sport \$ 22.35, á placé 5.45; de Flambeau 3.15, de Reserva 6.65. No placé: seis caballos.

Premio « Revelación », 1600 metros—1.º Nemo 51 kilos, 2.º Calchinera 45, 3.º Oriente 59.

Sport \$ 14.75, á placé 4.90; de Calchinera 8.25, de Oriente 3.85. No placé: siete caballos.

Premio « Bolívar », 1800 metros—1.º Dante 45 kilos, 2.º General Lavalle 59, 3.º Rose Royale 53.

No placé: cuatro caballos.

Sport \$ 24.80, á placé 7.80; General Lavalle 3.95.

EL GRAN PREMIO NACIONAL

Orange

Todo el hipódromo ofrecía un aspecto singularmente interesante. Flores y banderas se hallaban colocadas rodeando la gran tribuna reservada á los socios del Jockey Club, en la cual, la presencia de distinguidas señoras y señoritas, ostentando vistosos trajes primaverales, unido á la delicada brisa que reinaba, contribuía á que fuera más claro el aspecto del interesante cuadro, especialmente en reuniones como estas, que bien pueden llamarse privilegiadas, por atraer lo que constituye el principal atractivo de todo género de fiestas: el bello sexo.

Al rededor de los innumerables carruajes que se hallaban estacionados en la esplanada, una inmensa masa humana se apiñaba, y por donde quiera que se dirigiera la vista, ésta se recreaba con los numerosos grupos de personas.

Los intervalos de cada carrera eran amenizados por la música de la banda de policía, que ejecutando bellos trozos de su variado repertorio, impregnaba la atmósfera en aquel alegre recinto de dulces armonías.

Las tres primeras carreras no despertaron mucho entusiasmo tal vez por el motivo de que todos deseaban ver llegar el momento de correrse el importante premio; así es que se verificaron sin mayor interés.

Llegó por fin el turno al gran premio nacional. Los ánimos de los concurrentes estaban ocupados en ver desfilar les campeones, y el deseo vivo de saber de entre ellos cuál sería el laureado ganador.

Siete productos se presentaron á ponerse bajo las ordenes del starter en el gran premio.

Del hermoso lote, Orange se destacaba como el campeón obligado, pues no había en él ni un solo potrillo que pudiera comprometer su victoria.

Orange se presentaba en la plenitud de su forma, tal vez mejor que el día de su triunfo en el premio Jockey Club, que fué su última aparición en público. La monta de Isabelino no hacía sino aumentar más las probabilidades del sobresaliente potrillo. Sus músculos netamente delineados, la mirada inquieta y el lustre de su pelo, indicaban claramente el brillante estado del célebre hijo de Orbit.

Sólo Guazunambi y Pillito eran sus enemigos de cierta consideración que tentaban al gran lance. Una lucha entre el veloz Ail y el crack de la Ecurie General San Martin, podía favorecerlos tratándose de una carrera de 2500 metros. Guazunambi contribuía a aumentar aún más el interés de la carrera, presentando ésta un aspecto de internacional por la presencia del representante de las cabañas orientales, Pillito, presentado en un estado de preparación inmejorable, reunía un crecido número de partidarios.

Entre él y el pensionista del stud Agraciada se indicaba el puesto de segundo favorito.

Gonin, igual que siempre, causando la sorpresa de muchos. El hijo de Gay Hermit es uno de esos caballos cuya figura se impone, y sus bellos contornos, y su maravillosa estampa, surgen y se destacan en el lote, porque es siempre el potrillo más hermoso, más arrogante, de líneas más puras y de formas más clásicas que se presenta en el hipódromo.

Los demás campeones, completaban el brillante cuadro y eran indicados como presuntos batcazos.

Los potrillos desfilaron en el siguiente orden: Ail, montado por J. Rivero; Guazunambi, por R. Coll; Gonin, por P. Aguirre; Ovación, por N. Sosa; Orange, por I. Díaz; Pillito, por P. Aguilera y Tutora, por S. Urrutia.

Los siete candidatos al Gran Premio Nacional pasaron por frente á las tribunas comenzando enseguida las operaciones del sport.

Terminadas éstas, la pizarra marcó las siguiente cifras:

	GANADOR	PLACÉ
Orange	14.926	6.651
Ovación	1.882	1.531
Gonin	1.501	1.467
Pillito	2.925	2.402
Ail	407	361
Tutora	536	531
Guazunambi	2.850	2.204
Totales....	25.027	15.147

Mientras se comentaban las anotaciones de la pizarra, la bandera cayó después de dos partidas falsas, picando los caballos regularmente agrupados y encabezados por Orange; Ail acto continuo tomó el comando del pequeño lote, distanciándose en un t en algo fuerte, cuatro cuerpos de sus compatriotas.

Tutora y Orange apareados lo seguían; detrás de éstos Gonin, Ovación y Pillito y cerrando la marcha el campeón oriental Guazunambi.

Al pasar por primera vez frente a las tribunas, la colocación era exactamente la misma y sólo un poco antes de arribar al primer codo el favorito se colocó segundo lanzándose a dar caza al delantero; de los demás Pillito y Guazunambi avanzaban en cierta acción llegando a las grupas de Gonin y Ovación, que a esa altura se habían apareado.

Frente a la Ecurie Argentino Ail comenzó a perder terreno y al cruzar los potreros el pto de los 1100 metros, una exclamación unánime y poderosa se escapó de todos los pechos, indicándole esto a las claras, que el favorito había asumido el codiciado puesto de *leader* del cual no debía ser desalojado.

Cuando pasado el bosquecillo formado por los árboles del camino que conduce a la estación del ferrocarril y que oculta un trecho de más de 200 metros, los campeones aparecieron, pudiéndose observar que Orange, desplegando su acción hasta entonces contenida había dado a la carrera un tren violentísimo, destacándose al llegar al último codo más cuerpos.

En la recta final la prueba estaba definida de una manera que no dejaba lugar a duda y los demás campeones en un supremo esfuerzo traían el último ataque al *leader*, que, galopando con la hermosa acción que le es peculiar, cruzó triunfante el disco de llegada entre las frenéticas aclamaciones de sus consecuentes partidarios. Pillito, que fue el que se destacó con más bríos del resto del lote, lo escoltó a tres cuerpos y a la misma distancia; detrás de éste se entabló una emocionante lucha entre Gonin y Guazunambi por el tercer puesto, que se decidió a favor del primero por un pescuezo. Sport: \$ 3; a placé, 2.70; Pillito, 3.90.

Resumen:

Premio «Niobe», 1600 metros—1.º Amambay, 56 kilos; 2.º Delfín, 56; 3.º Efrain, 56.

No placé: ocho caballos.

Sport \$ 5.25, a placé 2.80; Delfín 6.20, Efrain 3.00.

Premio «Buenos Aires», 1200 metros—1.º Onagh, 40 kilos;

2.º Fauvette, 59; 3.º Espingarda, 40.

No placé: doce caballos.

Sport \$ 92.05, a placé 26.60; Fauvette 6.00, Espingarda 29.45.

Premio «Remate», 1600 metros—1.º Pilcomayo, 54 1/2 kilos;

2.º Stamboul, 53; 3.º Cruceiro, 54 1/2.

No placé: diez caballos.

Sport \$ 8.65, a placé 4.25; Stamboul 12.15, Cruceiro 4.90.

«Gran Premio Nacional», 2500 metros—1.º Orange, 57 ki-

los, por Orbit y Courbature; 2.º Pillito, 57, por Neápolis y

Picardía; 3.º Gonin, 57, por G y Hermit y Ante Diem.

No placé: Ovación, Ail, Tutora, Guazunambi.

Sport \$ 3.00, a placé 2.70; Pillito 3.90.

Premio «General Lavalle», 3000 metros—1.º Mariano, 58

kilos; 2.º Alacran, 60; 3.º Diosma, 46.

No placé: siete caballos.

Sport \$ 10.35, a placé 3.55; Alacran 2.85, Diosma 4.50.

Premio «Porteño», 1800 metros—1.º Yatagán, 58 kilos; 2.º

Tamberlick, 48; 3.º Nobleza, 53.

No placé: diez caballos.

Sport \$ 6.05, a placé 3.25; Tamberlick 16.15, Nobleza 3.45.

Premio «Purran», 1800 metros—1.º Oriol, 63 kilos, 2.º Lince

50; 3.º Helecho, 50.

No placé: siete caballos.

Sport \$ 13.85, a placé 6.65; Lince 21.55, Helecho 14.20.

FOR EVER.

EMULSION —DE— SCOTT

Es recetada universalmente porque es muy útil en todos los casos de decaimiento orgánico y pobreza de la sangre. Es una combinación de aceite de hígado de bacalao, emulsionado y hecho fácil de tomar, sin el mal gusto del aceite y, al contrario de éste, digerible y asimilable. En dicha combinación entran los hipofosfatos que enriquecen considerablemente las virtudes del aceite. Para la Tisis, Escrófula, Anemia, Clorosis, Niños Raquíticos y Afecciones de la Garganta y Pulmones los Médicos no encuentran nada que iguale a la Emulsión de Scott.

Exijase la legítima. De venta en las Boticas.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas a tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.

**Pildoras
de
catramina**

BERTELLI

PREMIADAS CON MEDALLA DE ORO
en las Exposiciones Médicas y de Higiene
Son sumamente recomendadas
por muchísimas notabilidades Médicas contra las

TOSES y los CATARROS

INFLUENCIA-TUBERCULOSIS-BRONQUITIS
Enfermedades de las Vías Respiratorias

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO.
Concesionarios para Argentina - Uruguay &
Paraguay: Señores PERETTI & PESTAGALLI,
Buenos-Ayres y Montevideo.



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis aligerar bien??



MILAN

Queréis la Salud??



MILAN

LA VELOCE

NAVEGACION ITALIANA

Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud

Vapores de gran lujo iluminados a luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Ducca di Galliera, Vittoria, Matteo Bruzzo,
Duchessa di Genova, Centro-América, Sud-América,
Montevideo, Città di Genova, Rio Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES

P. Christophersen—BUENOS AIRES: Cuyo, 249—LA PLATA: Ensenada.
Christophersen Hnos.—MONTEVIDEO: Piedras, 142—ROSARIO: San Lo-
renzo, 169.
Chodowieck y Wiener—VALPARAISO: Blanco, 462.

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | Desconfíese de las imitaciones

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERPUNISTAS Y DE LOS FABRICANTES—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.



PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTEPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
IECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARFILLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pura y conserva el cutis limpio y terso
CANDÈS et C^{ie} B^e St-Denis, 18

GERMANDREE
Polvo de Belleza inofensivo, su fi-
neza extrema, su
adherencia absoluta y su perfume sin igual,
lo colocan en el primer rango de todos los
pólvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se
encuentra en todas partes.
Mignot-Boucher-19, RUE VIVIENNE-PARIS

Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.
Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten á
pensión hombres, señoras y niños, con asistencia
médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de
2 á 3 p. m., Lima 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel
y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS— Director por
concurso del Hospital San Roque.— Consulto-
rio: Maipú 276, de 1 á 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermeda-
des de señoras, se curan sin operaciones por un
sistema especial. Curación garantida de todas las
enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 á 12 y
de 4 á 6.

DR. EDUARDO OBEJERO— Enfermedades
de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574
de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista— Operaciones sin
dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc.
Avenida de Mayo, 1111, esquina á Lima,

DRES. RAFAEL CALZADA y PERMIN F.
CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 á 4.

DR. CARLOS VOCOS— Abogado, Cangallo,
845 de 2 á 4.

DR. J. COSTAU— Abogado—Avenida de Ma-
yo 715 de 2 á 4.

DR. GENARO OSORIO— Moreno, 792 de
1 á 4.

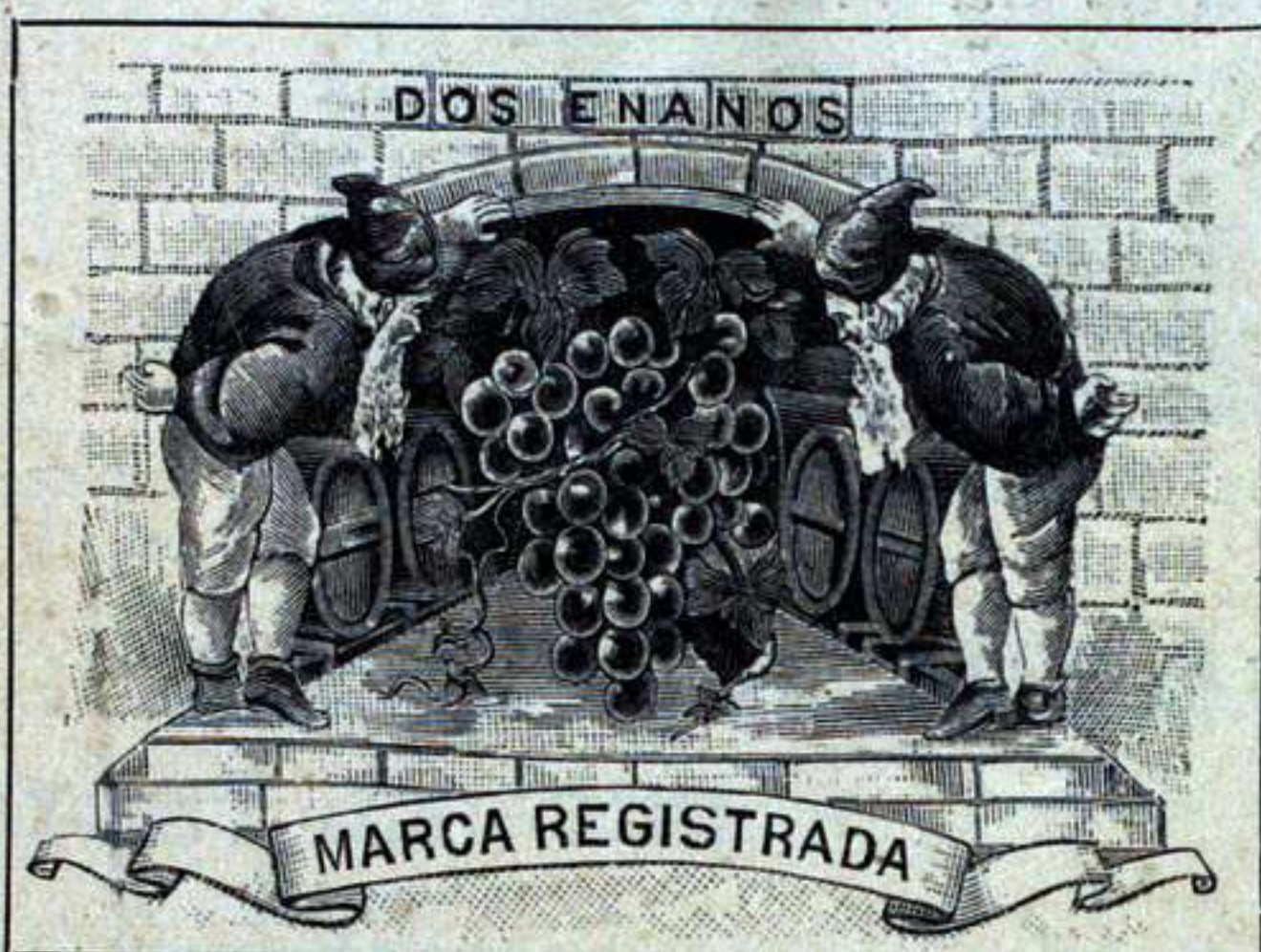
B. MITRE Y VEDIA— Traductor público y
comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefóni-
ca núm. 197.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso
APERITAL
LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO
CUIDADO con las FALSIFI-
CACIONES y los PRO-
DUCTOS que llevan nombres
parecidos á la palabra APERI-
TAL.
Exijir siempre la última fecha
de **EMBOTELLAMIENTO**
sobre el vidrio de la botella,
los corchos, las etiquetas, el
cajon, &c., y á mas el nombre
A. DELOR y Cia.
ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cia
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624. RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cía.



BUENOS AIRES-PARIS
EMPRESA DE VIAJES CIRCULARES
ENTRE AMÉRICA Y EUROPA
CON MOTIVO DE LA
Exposición Universal de París de 1900
FLORIDA 183 **DANIEL & C^{ie}** BUENOS AIRES.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



La Nacional

Talabartería, Lomillería y Curtiembre á vapor
— DE —
CASIMIRO GOMEZ y Ca.
155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de
1889, por guarniciones finas en competencia con Europa Y América—TRES PREMIOS
en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería
fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados
sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar sus talleres montados con los
elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de mon-
turas reglamentarias para el ejército argentino.

A. PRAT-Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchou de
nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hom-
bres y de niños.

Sucursales:
375, CHACABUCO, 375 | 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 | P. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

Tienda la más vasta y mejor surtida de Buenos Aires — Avenida de Mayo, Calle Perú, Calle Victoria

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de Confianza y á Precio Fijo
lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

¡REEDIFICACIÓN!

Durante la reedificación de la parte correspondiente á la Avenida de Mayo y esquina Perú de los
vastos Almacenes de Novedades de la Tienda **A la Ciudad de Londres**, realizaremos toda las
mercaderías, tanto clásicas ó de uso diario, como de alta novedad, á precios absolutamente bajos á
precios de liquidación!!

LUNES 18 de OCTUBRE y días siguientes

EXPOSICION GENERAL DE LAS NOVEDADES DE PRIMAVERA

AVENIDA DE MAYO, CALLE PERÚ, CALLE VICTORIA

Entradas Principales: 86, Perú y Perú y Victoria—Entrada Provisoria: Avda. de Mayo, 570



Vista de nuevo edificio en construcción 'A la Ciudad de Londres'

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

A los industriales de la República

El Honorable Congreso de la Nación ha dispuesto por Ley núm. 3387 de Septiembre 4 de 1896 la celebración, en esta capital, de una Exposición de los productos de la Industria Nacional.

La Comisión Directiva, encargada de dirigir los trabajos, invita a los señores Industriales, en nombre del Excmo. Gobierno Nacional, a concurrir, exhibiendo los productos que elaboran.

Desde el año 1882, que tuvo lugar la Exposición Continental, no se ha presentado la oportunidad de exponer el grado de progreso y adelanto de nuestra riqueza nacional, y los señores Industriales han de acoger complacidos este llamado, inscribiéndose como Expositores, para optar a los premios que han de discernir los Jurados a la excelencia de los productos similares en esta pública y leal competencia y a los merecimientos que les dispense la opinión del país.

Esta Exposición es preliminar de la de París en 1900, y su inauguración ha sido fijada por el Poder Ejecutivo para el 9 de Julio de 1898, y su clausura para el 9 de Octubre del mismo año.

Reglamentos, Programas y demás datos pueden obtenerse dirigiéndose a la Secretaría de la Comisión, Avenida de Mayo núm. 715.

BUENOS AIRES, Junio de 1897.

NICOLÁS MIHANOVICH

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA

PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA Y RÍOS

Remolcadores de gran poder para toda clase de cabotaje y ultramar

Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

FOTA DE 45 VAPORES Y 60 BUQUES DE VELA

Introducción de carbon Cardiff mina Bory's Merthys

Escritorio Principal: 25 DE MAYO, 144 - Buenos Aires

JABÓN DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja a gran distancia a todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él



L'ADHEMAR

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885
(ANGALLO Y SUIPACHA)

Casa de confianza y de precio fijo.

Importadora de artículos franceses é ingleses.

Ropa blanca y de punto.

Especialidad en ajuares de casamientos, etc.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

TIENDA SAN MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO Y CIA



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos de última novedad para tienda y tapicería

BIENOS AIRES 902 al 936

TE AGUILA

Schelp & Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180
ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.104.255,95 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagares.....	conv'al	conv'al

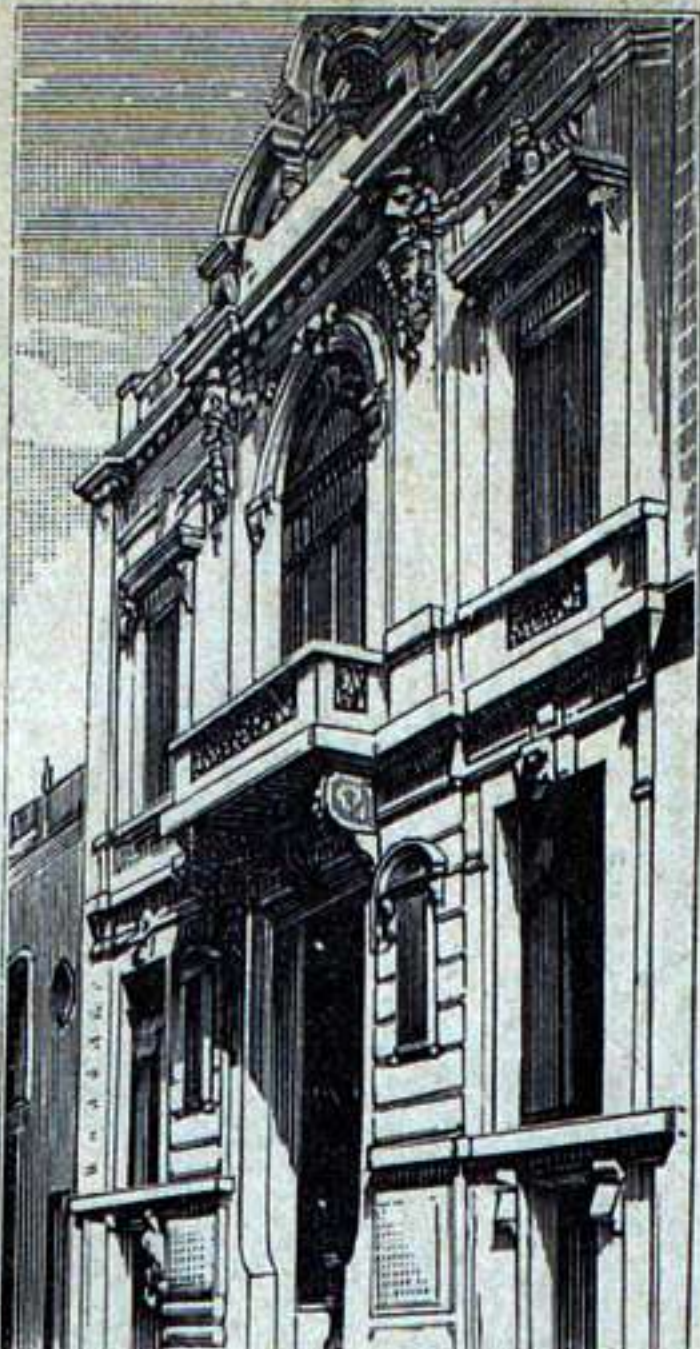
Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Enero 30 de 1897.

AUGUSTO J. COELHO.
Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.

Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %

Id. por tres meses fijos..... 4 %

Id. por 6 meses fijos..... 5 %

Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.

Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %

Id. con tres meses fijos..... 2 %

Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.

R. A. THURBURN, Gerente.



Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO
254.297.08 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 292.775.67

SUCURSAL EN BAHIA BLANCA
CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA

	Papel	Oro
	%	%
En cuenta corriente.....	10 %	10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Cooperativa 414.

BANCO BRITÁNICO

DE LA
América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL
RECONQUISTA Esq. PIEDAD
SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE
2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses	5 1/2 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	3 %

COBRA

	Papel	Oro
	%	%
Por anticipos en cuenta corriente.....	10 %	9 %
Descuento de pagares.....	convencional.	

F. M. HERIOT,
GERENTE.



Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:

	m. n.	oro
En cuenta corriente hasta 100.000 \$.....	1 %	sin int.
En dep. 7 días aviso 2.....	1 %	
" 30 " " " 3 1/2 " 2 ".....	3 1/2 %	2 %
" 60 " " " 4 " 2 1/2 ".....	4 %	2 1/2 %
" 90 " " " 5 " 3 ".....	5 %	3 %
" 3 meses fijo 5 " 3 ".....	5 %	3 %
" 6 " " " 5 1/2 " 3 1/2 ".....	5 1/2 %	3 1/2 %
" y arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.

Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,
Gerente.
Buenos Aires, Febrero 3 de 1897.



The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES
ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO
SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA	PARA EL PACÍFICO
LIGURIA 8 de OCTUBRE Capitán: A. J. COOPER Para Río Janeiro, Bahía, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool	ORISSA 2 de OCTUBRE Capitán: A. HAMILTON Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso
ORCANA 22 de OCTUBRE Capitán: F. E. KITE Para Río Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool	IBERIA 17 de OCTUBRE Capitán: R. FLETCHER Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso.

El vapor ORCANA no lleva pasajeros de segunda clase

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

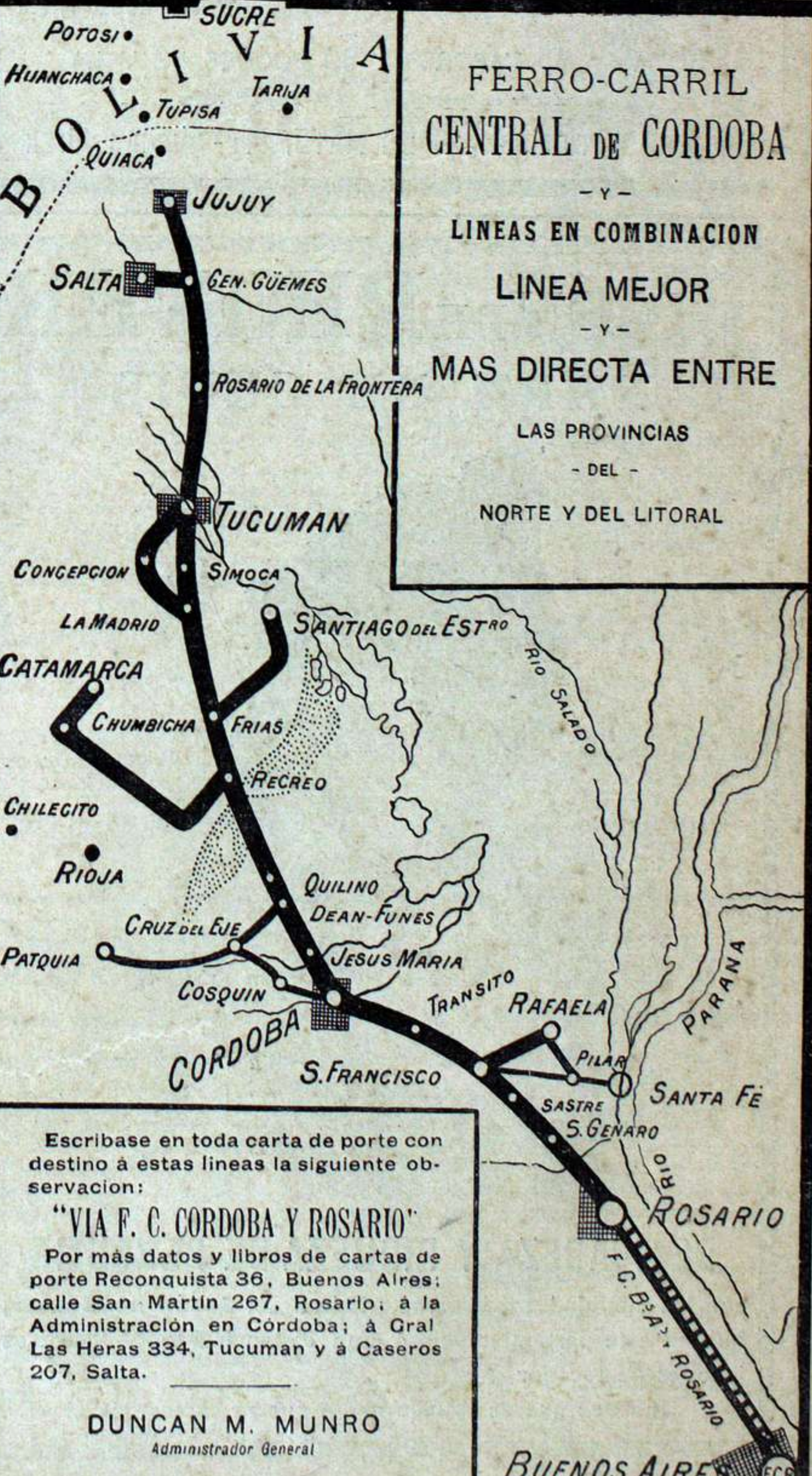
Por más informes oírse a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN
MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 323
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CORDOBA

— Y —
LÍNEAS EN COMBINACION
LÍNEA MEJOR
— Y —
MAS DIRECTA ENTRE
LAS PROVINCIAS
— DEL —
NORTE Y DEL LITORAL



Escríbase en toda carta de porte con destino a estas líneas la siguiente observación:

"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"

Por más datos y libros de cartas de porte Reconquista 36, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral Las Heras 334, Tucuman y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General

BUENOS AIRES